

ASPECTOS DEMOGRAFICOS DEL DESARROLLO ECONOMICO*

POR

ALFRED SAUVY

**Presidente de la UNION INTERNACIONAL PARA
EL ESTUDIO CIENTIFICO DE LA POBLACION**

* Conferencias pronunciadas en la
Escuela de Derecho de la Universidad de Chile, 1962

SANTIAGO, CHILE

1963

EL CENTRO LATINOAMERICANO DE DEMOGRAFIA (CELADE), nacido en virtud de un convenio sobre asistencia técnica regional celebrado entre las Naciones Unidas y el Gobierno de Chile, en 1958, tiene por finalidad:

- a. Organizar cursos sobre técnicas de análisis demográfico, con el fin de preparar estudiantes de países latinoamericanos y fomentar el establecimiento de cursos semejantes en dichos países;
- b. Realizar estudios demográficos aprovechando las fuentes de información existentes o los estudios en el terreno, y
- c. Proveer servicios de consulta sobre problemas demográficos a los gobiernos de los países latinoamericanos, o a sus organismos.

Desde su creación, el CELADE ha organizado seis cursos anuales, a los que han asistido alrededor de noventa alumnos procedentes de los diversos países de la América Latina; ha participado en distintos seminarios y conferencias; ha realizado varios cursos sobre demografía en otros centros internacionales que funcionan en Santiago, y en diversas escuelas e institutos de la Universidad de Chile; y ha efectuado, entre otras, las siguientes encuestas:

1. **Encuesta sobre fecundidad y actitudes relativas a la formación de la familia en Santiago de Chile**, (con la colaboración de la Escuela de Periodismo de la Universidad de Chile), 1959.
2. **Encuesta demográfica experimental de Guanabara**, (con la colaboración del Gobierno del Brasil y de la División de Población de las Naciones Unidas), 1961.
3. **Encuesta sobre inmigración en la zona del Gran Santiago**, (con la colaboración del Instituto de Sociología de la Universidad de Chile), 1962.

ASPECTOS DEMOGRAFICOS DEL DESARROLLO ECONOMICO*

POR

ALFRED SAUVY

**Presidente de la UNION INTERNACIONAL PARA
EL ESTUDIO CIENTIFICO DE LA POBLACION**

* Conferencias pronunciadas en la
Escuela de Derecho de la Universidad de Chile, 1962

SANTIAGO, CHILE

1963

I N D I C E

	Página
I. EL AUMENTO DE LA POBLACION DEL MUNDO Y SUS PROBLEMAS	1
1. Origen del problema	1
2. La población natural	2
3. Retroceso de la muerte	3
4. La natalidad se ha mantenido	4
5. Tres tipos de población	4
6. Un injerto de civilización	5
7. Nivel y duración de la vida	7
8. El problema económico	10
9. Resultados obtenidos	11
10. Evaluación de la ayuda necesaria	12
11. La solución demográfica	13
12. Voluntad de los gobiernos	13
13. Voluntad de los matrimonios	13
14. Eficacia de los métodos anticonceptivos	14
15. Algunos hechos de la vida real	14
16. La esterilización	15
17. Instrucción y puericultura	16
18. Sinopsis	17
19. La actitud de los dos grupos	17
20. El verdadero peligro	18
21. Conclusión	19
II. EL PROGRESO TECNICO Y EL EMPLEO	20
1. Ambito local y ámbito nacional	21
2. Dos problemas	22
3. La experiencia	22
4. La última década	24
5. Una transición difícil	24
6. Explicación	24
7. Un ejemplo sencillo	25
8. La economía agrícola	26
9. La coexistencia biológica de dos especies	27
10. La marcha del progreso industrial	28
11. La necesidad	29
12. Un esquema sin sector secundario	30
13. Las necesidades actuales	30
14. Un estudio por hacer	31
15. El ajuste	32
16. ¿Saturación?	34
17. En los países insuficientemente desarrollados	35
18. Vistazo de conjunto y conclusión	36

III. EL PAPEL DE LA FORMACION DEL HOMBRE EN EL DESARROLLO ECONOMICO	37
1. Los dos factores clásicos del desarrollo	38
2. El nivel de vida de los países europeos	39
3. El pretendido "milagro alemán"	40
4. El ejemplo de Austria y Suiza	42
5. Las destrucciones de la guerra	43
6. De Saint-Simon a la sociedad contemporánea	43
7. Enseñanza por la empresa	44
8. La isla desierta	45
9. Los países subdesarrollados	45
10. Razones que motivan las ilusiones sobre el capital.	45
11. Ensayos de contabilidad humana	47
12. Inundación y riego	48
13. Los hombres y el material	49
14. Orientación y formación	50
15. El peso de la formación profesional inadecuada	51
16. La acumulación del saber	51
17. La asistencia técnica	52
18. Consecuencias para la política económica	53

I. EL AUMENTO DE LA POBLACION DEL MUNDO Y SUS PROBLEMAS

1. Desde hace unos quince años se viene planteando en el mundo un problema demográfico.

Según ciertos autores, en una gran parte del globo la población aumenta más rápidamente que las subsistencias, de suerte que de seguir esa evolución el hambre amenazaría a la humanidad.

Según otros, en cambio, merced al progreso científico el mundo debe entrar poco a poco en un período de prosperidad y de comodidad sin precedentes.

Este problema ha inquietado a la opinión, sobre todo en los Estados Unidos, y ha provocado reacciones sentimentales en ambos sentidos. Los países más ricos se han sentido amenazados por esta miseria creciente y algunos extremistas han llegado incluso a proponer que se interrumpa toda ayuda médica a los países subdesarrollados.

2. Por su parte, otros extremistas cuentan de antemano con la aparición de descubrimientos prodigiosos y sostienen que no existe ninguna dificultad técnica. Entre esos optimistas figuran los soviéticos, que han adoptado la actitud anti-maltusiana de MARX y han llegado hasta tratar a sus adversarios de "canibales".

En otras palabras, la cuestión que se plantea consiste en saber quién ganará: el progreso demográfico o el progreso económico. La apuesta en esta competencia es inmensa.

Un problema planteado en forma tan brutal debía provocar fatalmente reacciones afectivas y hasta pasiones. Hay que tratar de resolverlo científicamente o, al menos, plantearlo en términos científicos.

1. Origen del problema

3. ¿Por qué se ha planteado en escala mundial el problema de la población, que entre las dos guerras no se conocía? Por dos motivos: En primer lugar, la solidaridad mundial se ha reforzado por las nuevas facilidades de las comunicaciones y los intercambios y, curiosa paradoja, por la rivalidad entre el mundo capitalista y el mundo socialista; pero esto no basta.

4. En segundo término, y por sobre todo, hay que tener en cuenta un cambio profundo que se ha producido en los datos tradicionales conforme a los cuales se seguía hasta entonces la evolución de la humanidad. Vamos pues a proceder ante todo a un enfoque biológico y demográfico del problema.

2. La población natural

5. Simplificando un poco, llamamos "población demográficamente primitiva", o también "población natural", aquella que no sabe luchar ni contra la vida ni contra la muerte. Dicho en otras palabras, en una población semejante la medicina y los métodos anticonceptivos (si los hay) carecen de eficacia.

6. Estas poblaciones han constituido durante largo tiempo la casi totalidad de la humanidad, de manera que demográficamente no se diferenciaban sino por el régimen matrimonial y por las condiciones económicas, si se dejan de lado las plagas de que vamos a hablar.

En una población semejante, la tasa de natalidad asciende en general a 40 o 45 por mil aproximadamente, y a veces aun a 50 por mil.

7. Frente a esa tasa, ¿cuál es la mortalidad natural? En una población sin verdadera medicina, pero que no carece de manera aguda de subsistencias, la tasa de mortalidad puede ser de 30 a 35 por mil aproximadamente, lo que corresponde a una vida de 30 años en promedio.

A este ritmo, una población no evolucionada debería, pues, crecer en uno por ciento al año, aproximadamente. Ahora bien, con una progresión de uno por ciento al año, o sea de 1 a 2.7 en un siglo, una pareja de romanos del tiempo de Augusto tendría hoy 600 millones de descendientes. Y sin embargo, en este intervalo de 20 siglos, la población de esas regiones ha aumentado poco, quizás de 1 a 10; en todo caso, el guarismo no guarda proporción alguna con las probabilidades fisiológicas de la especie humana.

8. Esta estrechísima limitación no ha sido voluntaria. La progresión es tan baja a causa de la excesiva mortalidad.

Tres factores han venido a interrumpir de tiempo en tiempo el ascenso demográfico. Las tres Parcas especializadas en esta mortalidad excesiva son el hambre, las epidemias y las guerras o matanzas (civiles o militares).

Las epidemias, igual que el hambre, eran un desquite de la naturaleza, pues se abatían sobre poblaciones subalimentadas. El marco natural no llegaba a romperse. En cuanto a las guerras o matanzas, sólo rara vez resultaban de la presión demográfica (contrariamente a lo que pretende una opinión bastante corriente), pero tenían por efecto reducirla y hacerla retroceder. De cualquier manera, la población no llegaba a sobrepasar de modo duradero el nivel máximo que le permitía su técnica.

Y ahora resulta que en muy breve tiempo esta situación multimilenaria ha cambiado completamente. ¿Qué ha sucedido?

3. Retroceso de la muerte

9. Este se ha manifestado de dos maneras: a) la mortalidad excesiva ha desaparecido, y b) la mortalidad normal ha bajado profundamente.

Examinemos sucesivamente estos dos puntos.

Se trata, recordémoslo, de los países del "Tiers monde" que, si se incluye a China, representan dos mil millones de habitantes, o sea, las dos terceras partes de la humanidad.

10. Las tres causas fundamentales de mortalidad excesiva han desaparecido casi:

a) Guerras y matanzas

En la mayoría de los estados se ha restablecido el orden público; se ha instaurado una policía suficiente, y las luchas internas entre castas, tribus, etc., son mucho menos mortíferas.

b) Períodos de hambre

Los períodos de hambre aguda son mucho más raros. Sobre todo no hay que confundirlos con la subalimentación crónica. Los verdaderos períodos de hambre, es decir, esas otras crisis mortíferas se combaten gracias a la facilidad de las comunicaciones y, en ciertos casos, merced a la ayuda del extranjero. Si una verdadera crisis de hambre amenazara a 25 millones de indios, la U.R.S.S., los Estados Unidos y otros países también rivalizarían, por motivos políticos, en enviar cierta cantidad de trigo. Pero, repitémoslo, no hay que confundir el hambre aguda con la subalimentación crónica.

c) Epidemias

Las epidemias mortales: peste, cólera, viruela, etc., están desapareciendo.

Así pues, la mortalidad excesiva, que mermaba sin cesar a las poblaciones, ha desaparecido. Y las poblaciones han recuperado su poder natural de multiplicación, que hemos estimado en uno por ciento al año aproximadamente. Pero existe otro nuevo fenómeno que ha venido a agregar sus efectos al precedente.

La mortalidad normal que afecta a una población, fuera de los períodos turbulentos, ascendía antes, según hemos dicho, a 30 o 35 por mil. Desde hace 20 años, esta mortalidad ha disminuido considerablemente en todos los países. Hoy por hoy no sobrepasa sino en casos excepcionales el 25 por mil; baja a veces hasta 15 por mil y aun, cae por debajo de esta cifra en ciertos países del "Tiers monde" poco desarrollado.

4. La natalidad se ha mantenido

11. Frente a este retroceso tan marcado de la mortalidad, ¿cómo ha evolucionado la natalidad?

En el conjunto del "Tiers monde", la natalidad ha permanecido más o menos estacionaria, es decir, al nivel de 40 a 45 por mil. Y a pesar de la imperfección de las estadísticas, incluso más bien parece haber progresado en razón de la mejora de la situación sanitaria: los matrimonios se rompen con menos frecuencia por la muerte de uno de los cónyuges, los casos de mortalidad maternal han disminuido considerablemente, etc.

12. Por ello, la natalidad del conjunto de esos países puede estimarse siempre entre 40 y 45 por mil; pero mientras que antes estaba más cerca de 40, ahora se aproxima a 45, y esta proporción a menudo se sobrepasa.

5. Tres tipos de población

13. Hasta estos últimos tiempos, digamos hasta la guerra, se consideraba que había dos tipos de población: a) el tipo antiguo, correspondiente poco más o menos a la población "natural", con alta mortalidad y alta fecundidad, y b) el tipo moderno, correspondiente a las poblaciones de la Europa occidental y de los países anglosajones, con baja mortalidad y baja fecundidad.

Antes de la guerra, todas las poblaciones del mundo se vinculaban a estos dos tipos, o bien evolucionaban del primero hacia el segundo.

14. Ahora hay un tercer tipo: las poblaciones de mortalidad relativamente baja y de alta fecundidad.

Con un 45 por mil de natalidad y un 20 por mil de mortalidad se obtiene un incremento natural de 2.5 por ciento al año, porcentaje absolutamente inédito en la historia de la humanidad.

15. Esta tasa de 2.5 por ciento anual, que, hace apenas algunos años, era una excepción, se ha convertido hoy en una norma. Todavía más, esta norma se sobrepasa a menudo; varios países han alcanzado la tasa de 3 por ciento anual. Tal parece ser, en particular, el caso de Venezuela, Brasil, México, Madagascar, Formosa, Filipinas, Malasia, Turquía, etc..

16. Esta tasa de 3 por ciento significa duplicar la población en 24 años, y un incremento de 1 a 18 en un siglo.

Sin llegar tan lejos, examinemos las perspectivas demográficas establecidas por las Naciones Unidas hasta el año 2000.

	<u>1960</u>	<u>2000</u>	
		<u>Hipótesis media</u>	<u>Hipótesis máxima</u>
Africa	233	517	663
Asia (sin URSS ni Japón) . .	1 525	3 717	4 085
América tropical	173	537	593
Total:	1 931	4 771	5 341

17. De hecho, hasta hoy prevalece la hipótesis máxima. De verificarse en la práctica, en el año 2000 la población del mundo sobrepasaría los 6 900 millones de habitantes. Este aumento vendría principalmente del "Tiers monde", es decir, del conjunto de los países poco desarrollados.

Tales son los hechos puramente aritméticos y las perspectivas que parecen resultar de ellos.

6. Un injerto de civilización

18. Pero antes de abordar el problema económico, precisemos bien por qué esta evolución es inédita.

Los países actualmente evolucionados, en particular los de Europa, ¿no recorrieron acaso, según se dice, el mismo camino en el siglo anterior? Entonces, ¿por qué es nuevo este problema?

19. El problema de los países hoy subdesarrollados difiere profundamente del que conocieron los países europeos, lo que lo hace por demás delicado.

a) Ante todo, la densidad inicial es mucho más elevada en numerosos países de Asia, e incluso de Africa, que en los países de la Europa predesarrollada. Pero esto no es esencial.

b) La natalidad europea era, antes de todo método anticoncepcional, inferior a la natalidad actual de los países subdesarrollados. No es aún el punto principal.

c) En el siglo XIX, el desarrollo de la medicina y, por consiguiente, el descenso de la mortalidad no podían preceder al desarrollo económico, sino que estaban obligados a conformarse a su ritmo. En efecto, ambos se alimentaban en la misma fuente: el progreso científico y, en particular, el de las ciencias físicas. Por otra parte, la medicina era casi enteramente comercial, lo que limitaba el número de las personas que podían aprovecharla. Para que el progreso médico pudiera extenderse era menester que el bienestar creciera, lo que aseguraba una especie de regulación automática.

20. Por el contrario, en los países actualmente subdesarrollados las técnicas médicas han sido importadas. Han irrumpido, en cierto modo, técnicas que llevan un adelanto de uno o dos siglos con relación a la vida de los hombres (vacunas, antibióticos, etc.). Por otra parte, en la mayoría de los países la medicina se ha convertido en un verdadero servicio público.

Los países europeos disponían de la válvula de la emigración al Nuevo Mundo.

Aunque este último punto esté lejos de carecer de importancia, hay que hacer hincapié sobre todo en el tercero: el injerto de civilización. Se trata de la introducción de las técnicas médicas extranjeras en países desprovistos del soporte cultural y económico correspondiente.

21. Por ejemplo, en 1947 sobrevino en Egipto una epidemia de cólera. En otros tiempos, una plaga semejante hubiera causado centenares de miles de víctimas, quizás uno o dos millones. Esta vez, gracias a los socorros que afluían de todas partes y al Servicio de Salud egipcio, el mal pudo contenerse con mucha rapidez y no causó sino algunos miles de bajas.

La penetración se ha facilitado por el hecho de que ciertas técnicas médicas son a la vez eficientes y poco costosas. Por ejemplo, el primer acto de erradicación de la malaria por aspersión de DDT en las regiones infestadas no vino a costar en promedio sino unos 30 céntimos por habitante.

Un enfermero casi analfabeto puede aprender a vacunar de modo suficiente para preservar a miles de personas de una epidemia. Algunos kilogramos de permanganato pueden bastar para hacer potable el agua de una ciudad, etc.

22. Pero la introducción de técnicas económicas está lejos, desgraciadamente, de ser fácil.

En todo caso, en el plano estrictamente demográfico, existe un hecho inamovible: el crecimiento demográfico que tienen que afrontar los países del "Tiers monde" es dos o tres veces más rápido que el experimentado por los europeos en el siglo XIX,

Así, gracias a esta importación de técnicas extranjeras se ha roto el círculo milenario de la vida y de la muerte. Y al mismo tiempo, todas las civilizaciones asentadas sobre la integridad de este círculo van a ser destruidas u obligadas a transformarse profundamente a un ritmo equivalente a una destrucción.

7. Nivel y duración de la vida

23. Son éstas dos nociones que no sólo guardan relación entre sí sino que a veces se presentan estrechamente unidas en ciertas poblaciones necesitadas. Pero, precisamente, el progreso de la medicina ha permitido que los hombres vivan más tiempo sin que ni siquiera se eleve su nivel económico.

De este adelanto del progreso médico con respecto al económico resulta que ahora es posible hacer vivir más tiempo y peor a la vez. Incluso con un nivel de existencia más bajo que antes un hombre puede vivir una vida más larga.

24. Si estas comprobaciones absolutamente esenciales no se han difundido más es a causa del carácter desagradable que presentan. Hay quienes temen, en efecto, que se saque de ellas una conclusión cruel: frenar el progreso médico. Una cosa es comprobar, otra actuar. El científico no debe tener, en ningún caso, miedo a la verdad.

Con un nivel de vida dos veces más bajo que el que tenía Francia en vísperas de la Revolución, el Asia y el Africa tienen una duración de vida más larga. Esta duración de vida no se alcanzó en Europa sino hacia 1870, cuando su nivel de vida era casi 4 veces más alto.

25. Los países subdesarrollados pobres tienen a la vez un nivel de vida más bajo que el de los europeos occidentales del antiguo régimen, una natalidad más elevada y una mortalidad más baja.

Un asiático famélico puede tener en nuestros días mayor esperanza de vida que un noble o un burgués del antiguo régimen, con buenas rentas y colmado de atenciones.

26. Hasta ahora nos hemos limitado a hacer comprobaciones. Las cifras arriba citadas no pueden ponerse en duda, al menos dentro de los límites de una aproximación razonable. Llegamos, pues, a la conclusión siguiente:

En una parte importante del mundo, que representa más o menos los $2/3$ de la población del globo, la multiplicación del número de hombres ha alcanzado una cifra considerable e inédita y hasta 3 veces superior a la que conocieron los países europeos a principios del siglo XIX, período que trajo consigo tanta miseria.

27. ¿Cuáles son las consecuencias económicas y, por consiguiente, políticas que se pueden esperar de semejante evolución?

En verdad, el problema no se plantea políticamente en escala mundial, al menos por el momento, ya que cada nación posee su propia soberanía. Hay, pues, una serie de problemas nacionales. Mas para la mayoría de los países subdesarrollados, amenazados de sobrepoblación, la enunciación general del problema es poco más o menos idéntica.

28. Respecto de cada país se plantean diez interrogantes, en el orden siguiente:

a) ¿Qué aumento natural de la población se puede prever, con la fecundidad actual, de aquí a diez, a veinte, a treinta años?

b) Este aumento natural, ¿puede reducirse mediante una emigración fuera del territorio?

De ello se deduce un incremento efectivo que hay que afrontar.

c) Para hacer frente a este crecimiento y asegurar una progresión del nivel de vida, ¿qué parte de la renta nacional debe destinarse a las inversiones?

d) Para asegurar este desarrollo económico, ¿cuáles son los medios que hay que emplear y, en particular, qué orden de prelación se debe prever para las inversiones materiales y humanas?

e) ¿Permiten los recursos económicos en capitales, en técnicas, etc., este desarrollo económico? ¿En qué condiciones?

f) En caso necesario, ¿cuál es el importe necesario de una ayuda de origen externo?

g) ¿Puede tal ayuda obtenerse en cantidad suficiente? ¿En qué condiciones económicas y políticas?

Si la respuesta a estas preguntas es favorable, para facilitar aún la solución queda el problema de la natalidad, que puede plantearse como sigue:

- h) ¿Puede preverse un descenso espontáneo de la natalidad de la población?
- i) ¿Es recomendable preconizarlo y favorecerlo?
- j) ¿Es posible favorecerlo? ¿Por qué medios?

29. Podemos seguir dos caminos: adoptar el punto de vista de los gobernantes o dirigentes, lo que lleva a buscar soluciones; o permanecer estrictamente como observadores, lo que lleva simplemente a prever evoluciones, como son las cuatro siguientes:

La emigración. Corresponde a la pregunta b). No resulta posible sino para los países de escasa dimensión, en particular las islas.

La adaptación económica. Esta solución significa que el medio se adapta a la población. La producción se desarrolla de modo que provea a la vida de todos (preguntas c) a g)).

La vía demográfica, es decir, el descenso de la natalidad. Estando la población obligada a adaptarse al medio, el crecimiento demográfico disminuye (interrogantes h), i) y j)).

La recrudescencia de la mortalidad. Esto no constituye una solución sino una sanción, en caso de no ser posible ninguna de las otras tres soluciones. Naturalmente hay que rechazar esta fórmula, como toda medida tendiente a frenar el progreso médico.

30. Hay que hacer hincapié en un punto: las cuatro evoluciones indicadas son puramente aritméticas. No existe otro camino fuera de esos cuatro (si se exceptúa, es claro, la gama de soluciones intermedias que consistirían en combinar dos o tres de estos caminos, o los cuatro). Muchos autores tratan de escaparse de esta prisión de hechos y de cifras y proponen soluciones en apariencia completamente diferentes, relativas al régimen político, al estado de ánimo, a los imponderables, etc.. Este intento de evasión es sencillamente una ilusión. Todas las sugerencias o hipótesis posibles relativas al régimen y a la evolución política, a los vínculos sociales, familiares y culturales, etc., deben traducirse finalmente en cifras que conduzcan a una de las salidas indicadas. Siempre habrá que saber cuál de estos cuatro parámetros se pondrá en movimiento: emigración, nivel económico, natalidad o mortalidad.

31. Como la emigración no se plantea realmente sino en algunos países de escasas dimensiones y como la recrudescencia de la mortalidad debe excluirse como solución, no quedan para escoger sino la solución económica (progreso suficiente de la producción de riquezas) y la solución demográfica (reducción de la natalidad). Estas soluciones no se oponen de manera absoluta puesto que pueden combinarse. La primera puede estudiarse por separado; la segunda obliga a abordar problemas económicos, sociales y políticos.

8. El problema económico

32. El desarrollo de un país atrasado se ha convertido en uno de los problemas más importantes de la ciencia económica; se puede casi hablar hoy de una ciencia propia del desarrollo.

Las nociones de inversión y de renta nacional se han hecho, desde hace algunos años, mucho más familiares para gran número de economistas. Han tomado un carácter más concreto que facilita ciertos cálculos de aproximación, aunque den al problema un tinte demasiado mecánico.

33. En los planes establecidos en diversos países se procede de dos maneras: a) O el plan se propone una progresión determinada de la renta nacional, en 5 años por ejemplo, deduciendo de ahí el importe de las inversiones que han de efectuarse cada año; y b) o, al contrario, se toman como punto de partida los capitales disponibles y se deduce de ellos la progresión posible de la renta nacional mientras dure el plan.

34. Tal es el sumarisimo esquema que sirve de base fundamental; verdad es que no resuelve todos los problemas. Las dificultades que encuentran con más frecuencia los hombres que se preocupan del desarrollo de un país son las siguientes:

a) Los recursos internos no son suficientes para hacer frente al crecimiento demográfico y a un progreso razonable de la renta por habitante. Es el caso general.

b) La ayuda exterior misma no basta.

c) Se plantean serios problemas de prioridad, pues no se puede hacer todo a la vez; de ahí los conflictos clásicos entre la agricultura y la industria, entre el comercio exterior y el consumo interno, entre la administración y el sector productivo, entre la cultura general y la enseñanza técnica, etc.

35. Se han cometido numerosos errores, en particular en los países nuevos. El deseo de prestigio y de cosas espectaculares ha prevalecido a menudo sobre la eficiencia. Actualmente comienza a esbozarse cierta reacción contra los excesos de los primeros años, reacción que descansa en dos puntos, por lo demás estrechamente vinculados:

a) La formación de los hombres, su aptitud para producir constituye un factor esencial. Una fuerte ayuda exterior, en dinero, es decir, en dólares, corre el riesgo de derrocharse o, por lo menos, de utilizarse en forma mediocre si previamente no se forma a los hombres.

b) Mientras los hombres no sean aptos para utilizar técnicas evolucionadas y materiales complejos, hay que emplearlos tales como son, en lo que saben hacer. El subempleo está muy extendido en la mayoría de los países poco desarrollados. Por eso, la tendencia actual consiste en emprender pequeños trabajos rurales, pequeña hidráulica particularmente, ejecutados por los campesinos durante las temporadas vacantes, trabajos éstos que son escasamente remunerados. Se utiliza así una verdadera riqueza en barbecho: los hombres.

9. Los resultados obtenidos

36. Hace ya cerca de quince años que se lanzó la expresión "países subdesarrollados" y que se planteó el problema de la población mundial.

Debería, pues, poderse señalar algunos primeros resultados. A decir verdad, la comprobación es difícil, pues la renta nacional de estos países es sobre todo agrícola. Ahora bien, no sólo las estadísticas agrícolas son imprecisas, por no decir más, sino que las cifras varían mucho de un año a otro en razón de la meteorología, lo que hace difícil conocer la tendencia general. Sea como fuere, se pueden observar algunos resultados generales:

a) La producción agrícola y alimenticia ha aumentado en el "Tiers monde" casi tanto como la población; un ligerísimo progreso de la producción por habitante en ciertas regiones se ha anulado con un ligero retroceso en otras. No es, pues, la marcha hacia el hambre, pero tampoco es la marcha hacia la abundancia.

b) En la escolaridad de los niños se han registrado progresos apreciables, lo que permite esperar mejores resultados para la generación que asciende.

c) Pero mientras tanto la evolución que parece prevalecer es la de la multiplicación en la miseria.

37. Por lo menos se puede afirmar que el subdesarrollo se ha acentuado aún más, ya que en los países evolucionados la producción por habitante aumenta por lo menos en un 2 por ciento por año y a veces mucho más, es decir, más rápido que en el "Tiers monde".

d) La ayuda exterior, unos cinco mil millones de dólares por año, es muy insuficiente. Esta ayuda debería permitir por lo menos que se efectuaran los pequeños trabajos rurales, de los que hemos hablado más arriba y cuya eficacia es segura. El objetivo del empleo total está todavía lejos de alcanzarse.

10. Evaluación de la ayuda necesaria

38. Dejemos de lado el problema de la China y limitémonos a los países subdesarrollados no socialistas. Sus características globales son las siguientes;

Población	1 282 millones
Renta nacional bruta	254 000 millones de dólares
Renta anual por habitante . .	199 dólares

La renta aquí calculada es superior a la que resulta de los cálculos habituales, pues la renta nacional de cada país se ha convertido en dólares a las tasas de cambio; corresponde a los precios pagados en cada país y da una mejor idea del nivel de vida de los habitantes. Con el cálculo habitual, la renta por habitante no sería sino de 124 dólares en lugar de 199, lo que es una diferencia importante.

39. Para otorgar a los países del "Tiers monde" una suma que represente el 8 por ciento de su renta nacional y conseguir así una elevación del nivel de vida de un 2 por ciento al año aproximadamente, se necesitarían unos 16⁰ 000 millones de dólares por año. Ahora bien, esta cantidad representa más o menos el importe de los gastos de publicidad en los Estados Unidos, útiles por cierto para aquel que los hace, pero que nacionalmente resultan poco menos que estériles, pues no podrán hacer gastar globalmente más que el poder de compra de las familias.

Esta comparación es bastante sugestiva; demuestra por lo menos la magnitud de los derroches en el mundo capitalista frente a las necesidades vitales de los países pobres.

Esta suma de 16 000 millones no representa, por otra parte, sino una escasa fracción de los gastos destinados a armamentos.

Indudablemente, estos cálculos en dinero deberían completarse con cálculos en productos, e incluso en hombres, pero así y todo son ya muy reveladores.

40. Este breve análisis nos permite afirmar que la "solución económica", es decir, el progreso rápido de la producción tropieza con fuertes dificultades internas, pero que podría alcanzarse fácilmente con un esfuerzo, por modesto que fuera, de los países evolucionados. Son, pues, éstos los responsables de la situación. Insistiremos sobre el particular dentro de un momento.

11. La solución demográfica

41. Ante las dificultades de la solución económica (progresos sustanciales de la producción), algunas personas se inclinan a preferir la solución demográfica, es decir, la reducción de la natalidad mediante la prevención de los nacimientos (el "birth control" de los anglosajones).

Es ésta una cuestión sumamente delicada respecto de la cual existen, en la opinión general, las más extrañas ilusiones. Muchas personas, en Europa y en los Estados Unidos, se imaginan fácilmente que bastaría establecer el birth control para resolver los problemas. En realidad, es necesario cumplir ciertas condiciones.

12. Voluntad de los gobiernos

42. Ante todo, la apertura de clínicas anticoncepcionales y el lanzamiento de una propaganda antinatalista, según el modelo del Japón, por ejemplo, no podrían realizarse sin el consentimiento formal de los gobiernos de los países. Algunos de ellos, como el de la India son favorables a tales iniciativas; otros no. Una insistencia demasiado viva de parte de los países desarrollados (los cuales son a menudo antiguos colonizadores) puede resultar más bien contraproducente, provocando una reacción nacionalista y a veces religiosa.

Debe producirse, pues, un avance en la opinión pública, lo que exige cierta maduración de las ideas y requiere, por consiguiente, tiempo. Ahora bien, el tiempo desempeña en el desarrollo un papel importante.

13. Voluntad de los matrimonios

43. A menudo, en las poblaciones poco evolucionadas el niño se considera como una riqueza en sí, sobre todo entre los agricultores, de manera que toda idea de limitar el número de nacimientos se tiene como sacrílega. La fecundidad ha sido

venerada, cuando no divinizada, durante milenios. Semejantes concepciones no se destruyen en algunos años.

Sería un error, sin embargo pensar que todos los matrimonios y, en particular, todas las mujeres desean efectiva y positivamente una descendencia muy numerosa. Las encuestas llevadas a cabo en diversos países (India, Puerto Rico, etc.,) demuestran que las mujeres que tienen ya tres o cuatro hijos desean con frecuencia no aumentar ese número; esta actitud no puede sino ir acentuándose a medida que retrocede la mortalidad infantil y se desarrolla la puericultura, como lo veremos en seguida. Pero, en realidad, se trata sólo de una simple declaración de intención de parte de esas madres, favorecida a veces por la propia encuesta. Lo que importa es conocer el resultado efectivo.

14. Eficacia de los métodos anticonceptivos

44. En el estado actual de los métodos anticonceptivos se pueden alimentar algunas dudas en cuanto a su eficacia en poblaciones muy poco evolucionadas. La voluntad, incluso cuando se manifiesta en este sentido, cede fácilmente ante la potencia del instinto sexual.

Además, los métodos anticonceptivos son a menudo costosos y exigen instalaciones apropiadas. Es poco probable que poblaciones muy pobres, ignorantes y desprovistas de toda esperanza de vida logren dominarse lo bastante como para reducir notablemente su natalidad.

15. Algunos hechos de la vida real

45. Para circunscribir mejor este delicado problema, voy a citar algunas anécdotas cuya autenticidad garantizo, al menos en lo concerniente a las dos primeras:

Un hombre de ciencia indio polemizaba con unos maltusianos que le decían: "Pero en su país las familias pobres tienen demasiados hijos, hay que reducir su número". Y les respondió: "Estos son hombres que no tienen ninguna satisfacción en la vida. Comen muy mal. Tienen hambre. Carecen casi de alojamiento y sus vestidos son harapos. No tienen ninguna satisfacción en la vida salvo el instinto sexual y también el poder de la paternidad. Y ustedes, que llegan a su vida en nombre de un gran principio, esperan quitarles esta única satisfacción, este único poder. sin haberles procurado previamente otros!"

46. He aquí ahora un episodio personal: Hace algunos años me encontraba en Egipto. Teníamos un guía excelente, muy superior a esos presuntos guías, más o menos famélicos, que pueblan las ciudades de Egipto. Iba bien vestido, conocía bien el francés, el inglés y bastante la historia de los faraones, que nos explicaba con mucha inteligencia. Un día, aunque ignoraba totalmente mi calidad de demógrafo y aunque ignorara probablemente hasta el término mismo, nos dijo de repente: "Ya ven ustedes, yo tengo dos hijos y no quiero tener más". Nos quedamos un tanto sorprendidos, yo en particular, y lo pedí que nos explicara sus motivos. "Les explicaré - nos dijo - Miren primero la casa en que nací (una verdadera pe-rrera). Y esta es la casa en que vivo hoy (una casita de piedra, muy limpia y decente). He luchado por adquirir la instrucción que me ha dado este bienestar y quisiera que mis hijos recibieran la misma porque no quiero que vuelvan a caer en la miseria, y menos aún en mi antigua casa. He hecho cálculos y he visto que no puedo educar a más de dos niños. He decidido, pues, no sobrepasar este número". Añadió que era excelente musulmán y que iba todos los días a la mezquita.

47. Para terminar, he aquí una tercera anécdota sobre este problema: Un médico de los Estados Unidos era consultado por un cliente que le decía: "Tengo cuatro hijos y como mis ingresos son modestos, no quisiera tener otro". El doctor le contestó. "Su caso no es único. En el momento del acto sexual, piense Ud. muy intensamente en el número de hijos que puede Ud. educar y este pensamiento le inspirará a Ud. la prudencia necesaria". Poco tiempo después el médico ve volver a este hombre con su mujer encinta. "De modo que no siguió Ud. mi consejo " - "Sí que lo seguí, doctor, pensé intensamente en el número de hijos que podría educar, y... tuve la impresión de que podría educar cincuenta!"

Este episodio demuestra la fuerza del instinto sexual.

16. La esterilización

48. No obstante, hay que hacer una excepción en lo que atañe a la esterilización, procedimiento radical y, por consiguiente, más fácil de difundir en ciertas poblaciones que las prácticas anticoncepcionales.

La esterilización quirúrgica, mal vista en las poblaciones occidentales y a menudo prohibida por la ley, encuentra más adeptos en los países del Asia, particularmente en el Japón o la India. Es difícil calcular sus efectos, pues no se poseen estadísticas sobre el número de esterilizados clasificados según la edad

y el estado matrimonial. Pero en todo caso constituye una fuente posible de reducción de la natalidad que no debe descuidarse.

La esterilización por vía oral ha hecho, en estos últimos años, progresos considerables. Hay productos que se venden actualmente en los Estados Unidos y en diversos países occidentales. Su poder esterilizante es absoluto y no se puede poner en duda; pero en cambio no se puede tener la misma confianza en su inocuidad, sobre todo a largo plazo.

49. Por otra parte, actualmente el precio de estos productos es demasiado alto para los países poco desarrollados; los matrimonios campesinos, acostumbrados al autoconsumo, no tienen casi recursos monetarios. Se necesitaría una importante ayuda exterior para lograr distribuciones semi gratuitas.

17. Instrucción y puericultura

50. Un medio de lograr indirectamente la disminución de la natalidad, o por lo menos de fomentarla, consiste en elevar el nivel cultural. Se vuelve a caer entonces en la solución económica, que consiste en elevar primero el nivel económico y cultural para llegar luego a la etapa en que los métodos anticonceptivos tienen alguna posibilidad de éxito.

Un medio más directo quizás es la instrucción de las muchachas y la emancipación de la mujer, pero seguimos siempre en el terreno del desarrollo económico. Citemos, por fin, otro aspecto menos conocido: cuando una mujer no tiene nociones de puericultura, el niño carece para ella de valor social. Lo amamanta durante algunos meses, un año, año y medio, a veces dos, y luego le deja. Unos mueren, otros sobreviven; el niño no tiene importancia social. Es verdad que la mujer experimenta un vivo dolor si se le muere un hijo, pero ve en ello una especie de fatalidad. Cuando se conoce la puericultura, cuando la mujer aprecia los esfuerzos que requiere un hijo, se da cuenta, de manera más o menos confusa, de que un niño es un ser importante; adquiere una noción del valor social del hombre que hasta entonces no tenía.

Así, pues, la introducción de procedimientos anticonceptivos debería ir precedida de la enseñanza de la puericultura y de una acción social. Pero volvemos siempre a la necesidad del desarrollo económico previo.

18. Sinopsis

51. De todos modos, no se podría pensar que la natalidad va a disminuir rápidamente en los países del "Tiers monde". Incluso si, en las hipótesis más favorables posibles, disminuyese seriamente en una generación, la población seguiría aumentando con bastante rapidez, en cierto modo por un fenómeno de velocidad adquirida. Es así como en el Japón, donde la natalidad ha bajado en algunos años a 17 por mil, la población sigue aumentando en una proporción poco inferior al 1 por ciento al año, o sea, más rápidamente que la de los países de la Europa occidental.

52. Como el crecimiento de la población debe proseguir durante por lo menos una generación, vemos que de todas maneras hay que asegurar un desarrollo económico importante. Por lo demás, cuanto más rápido sea este desarrollo, es decir, cuanto más se acreciente el nivel económico y cultural de los habitantes, más se familiarizarán éstos con la idea misma de las prácticas antinatales y más aptos serán para utilizarlas de modo suficientemente eficaz.

Una vez más volvemos a encontrarnos frente a las dificultades ya referidas y, en particular, frente a las de la ayuda exterior. Llegados a este punto estamos obligados a entrar en consideraciones políticas.

19. La actitud de los dos grupos

53. El que tiene una conciencia más clara de las dificultades que se perfilan en el porvenir es el grupo occidental (y en particular los Estados Unidos). Es también el que desea más vehementemente limitar los nacimientos. Es, en fin, el que por el momento asegura la ayuda exterior más importante, aunque ésta no guarde relación con sus recursos.

En el grupo socialista la situación es muy diferente.

54. a) En primer lugar, la teoría marxista, nacida en cierto modo como reacción contra Malthus, es a la vez optimista y antimalthusiana. La enciclopedia soviética enseña todavía que en un país socialista no puede haber sobrepoblación.

El ejemplo de Polonia viene a probar hasta qué punto es atrasada esta doctrina. En efecto, no se trata tanto de sobrepoblación estática, según la concepción del siglo XIX, como de velocidad de crecimiento. Ahora bien, en Polonia, cuyo crecimiento hasta hace poco era de 1 1/2 por ciento anual, es decir, menos de la

mitad del de ciertos países subdesarrollados, han surgido grandes dificultades para asegurarle a esta población creciente los empleos, los alojamientos y las escuelas necesarios. Consecuencia de ello, hubo que establecer oficialmente el aborto para limitar el crecimiento demográfico. A pesar de este ejemplo inquietante, la posición de los soviéticos sigue siendo muy dogmática.

55. b) Los soviéticos piensan más o menos claramente que la miseria del "Tiers monde" destruirá al capitalismo en el mundo, como lo hizo hace 45 años en su país. Los que no llevan tan lejos la idea de explotar la miseria como un medio de combate no llegan sin embargo hasta una concepción altruista de ayuda exterior importante, la que para ellos tomaría fatalmente un carácter reformista. En todo caso, reconozcamos que no es muy agradable para un país socialista ayudar a países de régimen de propiedad privada y contribuir así a consolidar su situación.

56. Aparece aquí no sólo el conflicto que opuso, hace más de cien años, a MARX y MALTHUS, o por lo menos a sus discípulos, sino también el que opuso, poco antes de la guerra de 1914, a Clara ZETKINE y Rosa LUXEMBOURG a las mujeres socialdemócratas que propusieron "la huelga de los vientres", es decir, la anticoncepción como medio de reducir la miseria obrera.

Con los mismos argumentos, llevados esta vez al plano mundial, volvemos a encontrar, pues, frente a frente, según una lógica implacable pero trágica, a los mismos adversarios.

20. El verdadero peligro

57. Parece, no obstante, que los soviéticos no han adquirido plena conciencia de la situación. Por su formación misma, los problemas demográficos les resultan bastante ajenos; en la U.R.S.S. los estudios demográficos están lejos de haber alcanzado el nivel de los países occidentales, o incluso de países poco desarrollados como la India o Ceylán, o de democracias populares como Hungría o Checoslovaquia.

El verdadero peligro para los soviéticos es el siguiente: supongamos que las cosas continúan evolucionando según la línea seguida actualmente, que es, como hemos visto, la de la multiplicación en la miseria. Supongamos que, de aquí a una o dos generaciones, el comunismo haya logrado la victoria y, sin destrucción apocalíptica, se haya hecho dueño del planeta, es decir, en suma, que haya logrado su objetivo.

58. Se encontraría entonces ante un problema terrible, mucho más difícil de resolver que el actual. Es verdad que la capacidad en alimentos del planeta es muy elevada y que los límites máximos de la agricultura están lejos de haberse alcanzado. Pero actualmente se están destruyendo los suelos, sobre todo por la erosión. Hay urgencia. Es bastante vano pues (y si las circunstancias no fuesen tan trágicas, diríamos bastante pueril) jugar una segunda carta, la del socialismo, por importante que sea, cuando el hambre ocupa el primer plano.

21. Conclusión

59. No quiero adentrarme más en el terreno político; nos desvincularíamos rápidamente de la ciencia, que es nuestra guía y nuestro medio de acción.

Debemos profundizar cada vez más este importante problema y estudiar sus elementos con atención creciente. La luz acabará por hacerse y dar al mundo conciencia de su propia existencia.

II. EL PROGRESO TECNICO Y EL EMPLEO

1. Parece que los economistas hubiesen temido siempre enfrentarse con esta cuestión, que no obstante ser tan antigua sigue siendo de permanente actualidad. Los temores creados por la máquina no datan de los tiempos modernos. Ya DIOCLECIANO rechazaba un artefacto inventado por un ingeniero para levantar las columnas de un templo en construcción exclamando: "Déjame alimentar al pueblo".

Sin que ello signifique entrar desde ya en el análisis del problema, obsérvese que DIOCLECIANO confundía trabajo y alimentación. Levantar las columnas por medio de una máquina no disminuía en nada la producción de cereales del Imperio. Al contrario, la mano de obra economizada habría podido servir para aumentarla y por consiguiente, para alimentar mejor al pueblo.

2. En su edificante Tratado de Moral Política, publicado en 1793, el abate DUGUET dice: "El Príncipe debe oponerse a todos los inventos que permiten que un sólo hombre realice el trabajo de varios y les quite, con ello, todo medio de trabajar y de vivir... Puede felicitar e incluso, premiar a quienes hacen nuevos descubrimientos en el campo de la mecánica, pero si perjudican a los pobres debe limitarse a hacer justicia al genio del inventor y prohibir terminantemente algo que sólo serviría para multiplicar el número de los indigentes y de los ociosos". Y el propio MONTESQUIEU, siguiendo a COLBERT y anticipándose a muchos otros, ¿no criticaba acaso los molinos hidráulicos por "privar a los obreros de su trabajo"?

3. Pero la hostilidad contra la máquina vino a cobrar violencia sobre todo a comienzos de la era de la mecanización, a fines del siglo XVIII en Inglaterra y a principios del siglo XIX en la Europa continental.

No se trata entonces de posiciones doctrinarias sino de reacción obrera. En Inglaterra fue necesario establecer penas severísimas contra los destructores de máquinas. En Francia éstas eran mal vistas. Cuando JACQUARD inventó su telar, alrededor de 1820, y las autoridades le invitaron a París, no sabía si era para felicitarle o para encarcelarle.

4. Más tarde sublevábanse los exasperados obreros de Lyon y adoptaban como divisa: "Vivir trabajando o morir combatiendo".

¿Qué hacían entre tanto los economistas hoy llamados clásicos? Confiados en los automatismos liberales, esbozaban demostraciones optimistas, mas poco convincentes. En realidad, preferían ocuparse de temas menos comprometedores.

5. Hubo uno sin embargo que, abismado por la miseria obrera, se apartó del clasicismo y emitió acerca de la máquina ideas mucho menos sombrías: Sismonde de SISMONDI, para quien la máquina disminuía constantemente el número de empleos. Su doctrina, llevada al extremo, es la fuente del llamado apólogo del rey de Inglaterra. Decía SISMONDI, respondiendo a RICARDO: "En realidad sólo queda desear que el rey, último habitante de la isla, haga realizar por autómatas, moviendo una manivela, todo el trabajo de Inglaterra".

6. MARX emite una opinión análoga: en un régimen capitalista - dice - la máquina reduce el número de obreros mediante la acumulación del capital.

Más tarde el problema perdió mucho de su acuidad, lo que prueba el error de los pesimistas, aunque siempre vuelve al tapete de la actualidad. Frente a cada descubrimiento técnico han surgido los mismos temores y en el curso de los últimos años el anuncio de la automatización de las faenas laborales ha provocado las mismas aprensiones.

7. Resulta curioso observar cómo, aun hoy en día, los economistas se ocupan poco de este tema. Como no encontrase yo en Europa ninguna obra que analizase satisfactoriamente este asunto, le pregunté a algunos economistas estadounidenses si existía alguna en su país. La respuesta fue negativa.

Trataré de resumir y exponer aquí, con la mayor claridad posible, mis propias investigaciones sobre el particular.

1. Ambito local y ámbito nacional

8. Las opiniones sobre este fenómeno se basan siempre en observaciones locales o en razonamientos a escala microeconómica.

Pues bien, si nos situamos en el plano local es evidente que muy a menudo en la fábrica y, sobre todo en el campo, la máquina reemplaza al trabajador, lo echa, lo expulsa.

Según los clásicos liberales, esta expulsión puede evitarse mediante la baja de precio de los productos que resulta del progreso técnico y aumenta su consumo.

9. Esta conservación de los efectivos se ha observado en el caso de numerosos productos; existe incluso una fase en que el consumo aumenta tanto que el número de trabajadores también aumenta gracias a la máquina; tal es, por ejemplo, el caso de la industria automovilística, por lo menos durante la primera mitad del siglo.

Trátase sin embargo de un período transitorio incapaz de resolver el problema. En ciertos productos (especialmente alimentos), el progreso elimina mano de obra debido a que el consumo se encuentra relativamente saturado; en otros, la saturación puede sobrevenir en cualquier momento.

10. Por otra parte, la máquina puede suprimir empleos en otros sectores. Fue el caso (y sigue siéndolo en parte) del artesanado, que se arruinó por insuficiencia de progreso técnico. Es el caso, en nuestros días, de las minas de carbón de la Europa occidental, cuyo cierre es consecuencia de los progresos alcanzados en materia de perforación de pozos petroleros, etc..

De manera que explayarse sobre el caso particular de las industrias que conservan durante cierto tiempo a su personal gracias a una técnica avanzada, es tan inútil como limitarse a comprobar que la máquina ha expulsado aquí o allá a algunos obreros.

Todo progreso es destructor y no existe ejemplo de uno que no haya ocasionado daños en alguna parte. En consecuencia, hay que investigar más lejos y más a fondo y tomar el conjunto de una economía nacional.

2. Dos problemas

11. Plantéanse así dos problemas:

a) El número total de empleos en una economía nacional, ¿disminuye como consecuencia de la máquina o, en términos más generales, como resultado del progreso técnico?

La mayoría sentiríase tentada a responder afirmativamente. Pues bien, si la respuesta es afirmativa, resulta una presión sobre los salarios y, por consiguiente, una evolución desfavorable para los obreros.

b) ¿Cuál es la naturaleza de las "destrucciones" que resultan del progreso y cómo hacerlas lo menos dolorosas posible para los trabajadores?

Para resolver estos problemas disponemos de dos instrumentos clásicos: la experiencia y la teoría, debiendo primar naturalmente la primera.

3. La experiencia

12. Si recorremos el tiempo y el espacio advertimos que en todos los países en que la máquina se ha utilizado en forma intensa el número de personas ocupadas ha

aumentado considerablemente. En todos los países de Europa, en especial, la población activa es muy superior a lo que era hace dos siglos. En Inglaterra, Suiza, Alemania, Países Bajos, etc., es por lo menos cuatro veces mayor. Un retorno al arado y al telar a mano no permitiría (contrariamente a lo que permite crear una óptica demasiado aritmética) emplear tantas personas.

Además, los hombres trabajan más tiempo y más intensamente que antes.

13. Esto acaso sorprenda a quienes piensan en las jornadas de 14 horas existentes a comienzos del período industrial. Pero hay que tener en cuenta la desocupación y el subempleo. Los obreros agrícolas y los pequeños agricultores trabajaban entonces quizá unos 150 días por año; en cuanto a los obreros fabriles, que constituían una escasa mayoría, incluso después de la Restauración, permanecían seguramente 14 horas en los establecimientos, pero es imposible que hayan trabajado durante una jornada tan larga con la cadencia actual. Mal alimentados, no podían rendir más que las 2 400 calorías que absorbían (cifra que por lo demás no siempre se alcanzaba). Por otra parte, su domicilio no se encontraba tan lejos del lugar de trabajo como hoy día.

14. Para comprobar el aumento del trabajo disponemos por lo demás de testigos, y de testigos abonados: los países que no han evolucionado y han permanecido al margen de la mecanización. En todos ellos hace estragos la desocupación malamente llamada "disfrazada", pues es perfectamente visible y abierta, observándose en la calle, alrededor de los hoteles y de los monumentos, en los puertos, en los campos. Rodeado por nubes de mendigos, de maleteros, de "guías", de vendedores de tarjetas postales, el viajero que llega por barco o por avión no tarda en saber a qué atenerse. Pero como el desocupado no es socorrido ni se encuentra registrado, no se incluye en las estadísticas. Según cálculos hechos por SEKLANI, la población activa de Egipto trabaja sólo a 40 por ciento de su capacidad.

15. Todavía más, actualmente se advierte una corriente migratoria desde los países y regiones que carecen de mecanización hacia los países y las regiones mecanizadas, aunque estén densamente pobladas: argelinos, jamaicanos, malteses, etc., afluyen gustosos hacia las metrópolis industriales donde encuentran trabajo. Por lo demás, no hacen sino seguir el ejemplo más antiguo de los españoles e italianos del sur. Este fenómeno, aparentemente paradójico, nos obliga a estudiar con más detenimiento lo que ha ocurrido recientemente en los países de la Europa occidental.

4. La última década

16. Hace diez años las perspectivas eran pesimistas: estimábase que el automatismo y, en forma más general, el incremento de la productividad debían provocar una reducción del empleo. Sin embargo, en el transcurso de estos diez años (1950-1960) la población activa efectivamente ocupada aumentó en todos los países industriales, sobrepasando todos los límites admitidos. El incremento de la productividad ha coincidido con un aumento de la población activa. De este modo, la evolución reciente ha sido más favorable aun que la anterior.

5. Una transición difícil

17. Hay que formular sin embargo una reserva importante. Comparando los años 1750 o 1800 con 1962, hemos comprobado un aumento considerable del número de empleos. Pero este balance global debe fraccionarse. Durante esa trágica primera mitad del siglo XIX, que vio tantas miserias y derrumbes, el número de empleos aumentó con dificultad, siguiendo a duras penas el progreso de la población activa. Es la época de una emigración intensa y es también la época en que la expresión "ejército de reserva" de MARX no carece de sentido. Nadie discutió entonces la existencia de una desocupación en gran escala.

¿Por qué un resultado mediocre en una época dada es mucho más favorable más tarde? Es necesario analizar este fenómeno.

6. Explicación

18. La creencia de que la máquina suprime los empleos es el resultado de una observación superficial y demasiado localizada, unida a cierta angustia.

El problema se plantea primero en una forma aritmética simple: $p = \frac{P}{T}$, siendo

P = Producción

p = Productividad

T = Tiempo de trabajo

Es una simple definición de la productividad. Si p aumenta, baja T o bien sube P. También esto es una simple comprobación aritmética. Según los casos, puede producirse cualquiera de estas variaciones.

19. Instintivamente nos apoyamos en el postulado de que el trabajo por realizar en el conjunto de una economía permanece constante, de suerte que cuanto más trabaja la máquina menos trabaja el hombre.

La ecuación precedente puede plantearse así en el plano local de una actividad determinada como en el marco de la economía nacional. Supongamos, en el plano local (una fábrica por ejemplo), que el trabajo disminuye. Permaneciendo constante P, disminuye T. La fábrica procede a despedir obreros, o bien no contrata más personal y cesa de renovarlo en la forma normal.

¿Qué va a ocurrir en el resto de la economía?

20. Como consecuencia del progreso realizado aumentan ciertos ingresos. La mayoría de las veces son las utilidades de la empresa, o los salarios de los obreros que permanecieron en actividad, o aun los ingresos del Estado, si los impuestos fiscales aumentan simultáneamente, o todavía los de los consumidores cuando (caso más raro) bajan los precios. De todos modos, en alguna parte habrá un ingreso suplementario gracias al progreso técnico. Este ingreso se emplea de alguna manera y puede, por lo tanto, crear nuevos empleos en otra parte. ¿Serán estos empleos suficientes? Es ésta una pregunta a la cual el cálculo de la contabilidad nacional no permite de momento responder acertadamente. La clave del problema debe buscarse en todo caso en la manera cómo se utiliza el ingreso suplementario. Esta averiguación nos conduce a ocuparnos del consumo y a utilizar ese concepto, tan temible y tenebroso aún, que se llama necesidad.

7. Un ejemplo sencillo

21. Supongamos a dos hombre, Pedro y Juan, en una isla rocosa. Imaginemos que escasamente logran obtener una alimentación vital colocando algunas cañas de pescar en los puntos favorables, por desgracia muy limitados, y que trabajan todo el día, es decir, a pleno empleo.

Introducen un progreso técnico. ¿Qué va a ocurrir? Todo depende de la clase de progreso.

22. a) Pedro imagina un progreso que permite duplicar el número de cañas explotando puntos menos favorables. Trabajarán los dos y los dos serán plenamente alimentados. Existen siempre 2 empleos, y tal vez 3 o más.

b) Pedro imagina otro progreso que le permite explotar solo, en un día, todos los puntos favorables. O bien Pedro y Juan no trabajarán más que medio día (subempleo), o bien el primero, por ser más fuerte, arrojará de la isla al segundo para vivir solo y alimentarse mejor. Habrá entonces un solo empleo en lugar de dos.

23 Sin embargo, la situación de Juan no es desesperada. Pueden concebirse dos posibilidades:

a) Pedro deja que Juan pesque solo y le toma la mitad de la pesca. La suerte de Juan, en cuanto a trabajo y alimentación, será la misma de antes. Pedro podrá descansar o trabajar en otra cosa.

b) Pedro sigue pescando, pero ocupa a Juan como mozo, le hace construir su casa, etc.. Nuevamente existen dos empleos porque el consumo de Pedro se alejó de la naturaleza.

24. Encontramos en este ejemplo tan simple el germen de toda la teoría del progreso y del empleo: el progreso puede aumentar o disminuir el empleo según sea su forma. Si es desfavorable, un cambio del consumo puede, al alejarse de la naturaleza, restablecer el equilibrio.

Avancemos un poco más y examinemos la economía agrícola.

8. La economía agrícola

25. En la economía feudal el señor destinaba parte importante de sus ingresos al consumo de recursos naturales. No sólo exigía mucho para su alimentación (lo que producía un efecto muy débil) sino que mantenía perros, caballos y necesitaba muchas tierras para la caza. Todo ingreso empleado de esta manera reducía la población capaz de vivir en sus dominios. Pero también el señor podía emplear sus ingresos superfluos en la contratación de hombres para su servicio: soldados, artesanos, domésticos, etc..

Para explicar mejor esta situación me valdré de un ejemplo muy sencillo: el baño en leche.

26. Una princesa posee una tierra y un campesino que la trabaja. Como excedente existe leche. La princesa toma baños de leche que consumen mucho producto natural. Un día, cansada de los baños de leche, contrata personas para su servicio que paga con la leche disponible (o con productos equivalentes). Este solo cambio de consumo trae como consecuencia un aumento de los empleos, un aumento del número de personas que viven en su dominio y ello con la misma producción de antes.

En aquella época, pues, la profunda desigualdad de las condiciones era casi una necesidad social; un cálculo cruel puede demostrar aún que, en ciertos casos, esa profunda desigualdad aumentaba el número de personas capaces de subsistir. No hay que confundir en este caso la explotación de clase, condenable seguramente

en el plano moral, con el fenómeno económico de la utilización del ingreso.

9. La coexistencia biológica de dos especies

27. Recurramos a una comparación cruel y sobrecogedora: Es clásico el ejemplo de la isla Fernández en la cual existe un equilibrio biológico entre lobos y cabras: los lobos devoran a las cabras, las que se alimentan de hierba. La existencia de los lobos no disminuye seriamente el número de cabras si el terreno es suficientemente accidentado.

Si los lobos fuesen herbívoros, junto con ser lo suficientemente fuertes para expulsar a las cabras, éstas desaparecerían totalmente. ;Esta especie débil debe la vida al hecho de que la especie fuerte la ataca a ella y le quita la vida! Esto parece increíble y sin embargo es lo que sucede. Lo que sería fatal para las cabras es que se produjera un corto circuito entre la hierba y los lobos.

28. Podrían tomarse muchos otros ejemplos de la naturaleza, como el de ciertas especies de presas que se verían seriamente amenazadas si la especie depredadora a la que sirven de alimento consumiese el suyo.

Esta imagen particularmente sugestiva es desagradable porque parece justificar la explotación del hombre por el hombre. Esto significaría confundir moral y biología.

En tales circunstancias, más valdría para las cabras que no existiesen los lobos y que el pasto fuese abundante.

29. Hemos citado la fábula de los lobos y de las cabras a título de explicación. Ello no significa que en las sociedades que todavía se encuentran en la etapa feudal haya que aceptar la extrema desigualdad de los ingresos. Pero como ésta es inherente al sistema, para escapar de ella hay que realizar cambios profundos y brutales. Encontrar remedios ahora no cambia en nada la explicación histórica, especialmente en lo que respecta a la gran migración del consumo que se produjo durante la segunda mitad del siglo XIX y que impidió el aplastamiento de los trabajadores por la máquina.

30. Ampliemos los ejemplos anteriores: de un modo general, si los hombres (sean los que fueren) a quienes beneficia el progreso alcanzado consumen exactamente los mismos productos que consumían antes los trabajadores eliminados, el circuito quedaría cerrado. Aunque la economía se determinase por millones de ecuaciones, éstas serían las mismas, con excepción de las variaciones puramente locales. Los productos

consumidos por los obreros lo son por otros y nada cambia en lo demás; no se crea ningún empleo y, por consiguiente, hay menos empleos en la economía.

31. Es lo que sucede en parte al comenzar el progreso técnico, cuando parte importante del consumo adicional de los beneficiarios se traslada a los alimentos y a los productos de la tierra. Al trabajador se le elimina no sólo del trabajo sino también del consumo, lo que es mucho más grave. Y si no tiene empleo es porque se le elimina del consumo. Pero cuando la producción de productos básicos (alimentos, etc.) es suficiente, los hombres que están relativamente satisfechos se vuelven hacia otros productos menos "naturales", más elaborados y que, por consiguiente, exigen más trabajo. En vez de consumir más pan o carne se consumirán más tejidos, más objetos fabricados. Este cambio de consumo crea nuevos empleos. El progreso técnico produce también el efecto de crear nuevas necesidades.

10. La marcha del progreso industrial

32. Las consideraciones sobre el consumo son fundamentales. Se han puesto en evidencia en tres ocasiones, por CANTILLON en el siglo XVIII, por EFFERTZ en el siglo XIX, por LANDRY en el siglo XX, y sin embargo cada vez han caído en el olvido.

Este notorio desinterés por un fenómeno esencial se traduce en una lamentable incomprensión de la evolución del capitalismo industrial. Al comienzo de la era industrial, alrededor de 1820 para ser más precisos, el instrumental es aún rudimentario y la producción escasa. El consumo de alimentos desempeña un papel importante. Los ingresos aumentan algo; el obrero agrícola que emigra a la ciudad gana un poco más, las clases medias aumentan en número. Pero estos aumentos del ingreso se invierten en alimentos, que son un producto raro. Este consumo directo de productos naturales es desfavorable para el empleo y aumenta la miseria de los trabajadores.

33. Se produce un cambio alrededor de 1840 o 1850; el nivel de vida se eleva en una cuantía tal que el consumo se desplaza hacia productos menos necesarios, hacia productos elaborados que consumen más mano de obra.

A partir de entonces el progreso técnico aumenta el número de empleos. No es porque los industriales se hayan vuelto más humanos sino porque se ha sobrepasado el umbral crítico de la miseria; a partir de ese momento el progreso técnico, en términos globales, aumenta el número de empleos y mejora la condición de los obreros en los países avanzados.

11. La necesidad

34. Repitémoslo: la clave de este gran misterio hay que buscarla en la necesidad. La respuesta depende por lo tanto de la extensión y de la variedad de las necesidades. Si los hombres no tuviesen otro horizonte que la necesidad fisiológica (2 500 calorías diarias, un techo, un poco de combustible y vestidos rústicos), una población activa reducida a la mitad quizá bastase para hacer vivir a las poblaciones europeas actuales. Se podría trabajar 25 horas por semana o bien alcanzar la jubilación a los 40 años. Pero es ésta una comparación absurda que combina las necesidades de 1800 o de 1700 con los medios técnicos de 1962. Y sin embargo, por absurda que sea, esta comparación reaparece en los sueños actuales de muchas personas de todos los medios sociales sobre la posibilidad de reducir la duración de la jornada y de la vida de trabajo.

35. La necesidad es una noción muy difícil de hacer encajar en los modelos económicos, porque es sobre todo de carácter sociológico.

Tomemos algunos ejemplos de la vida moderna. Las nuevas necesidades nacen de diferentes maneras:

- Por la elevación del nivel de vida; el horizonte de las necesidades se aleja como el horizonte terrestre para un caminante. Por lo demás, las necesidades las crean personas que disponen de ingresos elevados. MARX describió muy bien este mecanismo, pero no agotó sus consecuencias.

- Por la existencia de descansos. Las vacaciones pagadas han creado entre los asalariados que antes no las tenían, nuevas necesidades totalmente desconocidas hasta entonces y aun insospechadas (medios de transporte, hoteles, material de montaña, etc.).

- Por la aparición de productos nuevos. La radio no les hace falta a quienes no la conocen, pero desde el momento en que existe o se ha extendido lo suficiente no tarda en convertirse en una necesidad, generadora de nuevos empleos.

36. Estas tres formas se combinan además fácilmente; tomemos como ejemplos el esquí y el velero, que tienden a difundirse por lo menos en los países en que hay nieve o aguas.

Antes se consideraba que los terrenos cubiertos de nieve carecían de toda utilidad. ¿Por qué se explotan hoy? Algunos dirán que gracias a la técnica del "schuss" y del "christiania". Quizá sea verdad en parte, pero en muy pequeña parte. El esquí existe desde hace miles de años y su técnica había permanecido estacionaria.

Ella se perfeccionó el día en que un número importante de personas dispuso de un nivel de vida y de ingresos suficientes para poder pagar el viaje, la estadía y el material. Por lo tanto, si hoy en día unas 50 000 personas (cifra muy aproximada) encuentran en Francia, directa o indirectamente, un empleo en el esquí es porque en alguna parte, en las fábricas de textiles, de fundición, de papel, etc., se inventó un procedimiento que permitió producir con 60 obreros lo que antes exigía 100 o más y en otro tiempo.

12. Un esquema sin sector secundario

37. Recurramos todavía a otro ejemplo extremadamente sencillo para que se nos comprenda mejor: supongamos que los hombres no conocen más que dos necesidades: la alimentación (sector primario), necesidad fisiológica vital, y los servicios (sector terciario), necesidad subjetiva y no vital: teatros, diversiones, instructores, domésticos, médicos, etc..

Al principio prima la necesidad vital; no hay más hombres que los que puede alimentar la tierra; también está estrictamente limitado el número de empleos y de horas de trabajo. Imaginemos que en una etapa posterior la técnica agrícola evoluciona tanto que prácticamente la alimentación ya no cuenta, al menos en cuanto se refiere a empleo. Este podría reducirse así casi a la nada, como en el paraíso terrenal.

38. Pero si los hombres tienen necesidad unos de otros y se prestan recíprocamente servicios cada vez más variados, el número de empleos es casi ilimitado.

Si en el paraíso terrenal no había empleos, ni podía haberlos, y si el hombre no tenía que ganar el pan con el sudor de su frente es porque carecía de necesidades y caminaba desnudo, pero habría podido existir un enorme número de empleos si, al multiplicarse, los hombres hubiesen necesitado unos de otros.

13. Las necesidades actuales

39. Hemos visto que las necesidades actuales de los hombres son muy superiores a las de antaño. Si se quisiese dar a los 50 millones de italianos productos en cantidad suficiente para satisfacer las necesidades inmediatas de cada matrimonio, con las técnicas actuales habría que aumentar las horas de trabajo probablemente en un 50 por ciento. Y con toda seguridad, estas necesidades inmediatas, al ser satisfechas, no tardarían en crear otras nuevas.

40. Al parecer, han comprendido claramente este problema los rusos; por lo menos han cortado por lo sano: no crear necesidades nuevas es indispensable para detener la escasez y, especialmente, para poder pasar al ciclo comunista. En particular, temen vivamente comprometerse en lo que se puede denominar el "ciclo del automóvil". Si hubiese que satisfacer tales necesidades se retardaría considerablemente el paso al comunismo distributivo. Es por eso que limitan en la medida de lo posible ésta y otras clases de consumo. Vista desde este ángulo, la "cortina de hierro" es una barrera contra el virus de las necesidades occidentales. El comunismo es mucho más fácil de realizar ahora en China (en donde las necesidades del individuo apenas exceden el tazón de arroz) que en la U.R.S.S., en donde las necesidades de los consumidores son mucho mayores.

14. Un estudio por hacer

41. En los países capitalistas habría que realizar un estudio fundamental, eminentemente instructivo y que, según yo sepa, no se ha hecho en ninguno. Dicho estudio comprendería dos partes:

a) Un cálculo de las necesidades, sin tener en cuenta el factor rentabilidad. Se limitaría a enumerar todo lo que los hombres necesitan, dándole a cada uno las comodidades que las técnicas modernas permiten. A las necesidades privadas se agregarían, naturalmente, las necesidades públicas en materia de enseñanza, salud, cultura, carreteras, telecomunicaciones, instalaciones deportivas, etc..

42. b) Una vez obtenida esta enorme masa heterogénea de productos y servicios, habría que convertirla no en dinero sino en número de trabajadores de diversas especialidades, es decir, en número de empleos.

Se tendría de este modo la composición de la población activa que, en el estado actual de la ciencia, se necesitaría para elaborar o asegurar la totalidad de los productos y servicios necesarios.

En lo que respecta a ciertas profesiones, el número de personas necesarias no sería muy superior al actual, pero respecto de muchas otras el excedente de necesidades sería considerable.

43. O sea, no sólo estamos muy lejos de la saturación sino que quizá estemos más lejos de ella que nunca.

No se perfila, pues, ningún límite para el número de empleos o de horas de trabajo. Esa limitación sólo podría provenir de una falta de recursos naturales

en el mundo o de una repentina limitación de las necesidades. Naturalmente, una deficiente distribución estructural (por ejemplo, una falta de trabajadores calificados) no permite garantizar el pleno empleo.

Y precisamente existen dificultades en este sentido. De ahí que la armonía no sea nunca total ni que el pleno empleo se logre jamás, incluso en las situaciones denominadas de "sobreempleo".

44. Pero una población en crecimiento puede conciliar muy bien un subempleo permanente con un aumento constante del número de empleos. Por ejemplo, puede ocupar siempre un 90 por ciento de su capacidad. A medida que ella aumenta, crece también el número de empleos.

Nos queda, pues, por saber cómo puede garantizarse la evolución de la población activa para que nadie carezca de empleo, aun transitoriamente (tal es el problema del ajuste o de la armonía), y si el crecimiento de las necesidades y de los recursos naturales ha de continuar todavía y por cuánto tiempo.

15. El ajuste

45. Muchas son las personas que a la vista o ante la descripción de una máquina automática sienten el mismo temor que sintieron COLBERT, MONTESQUIEU, SISMONDI y tantos otros. Pero con mayor frecuencia quienes analizan y reflexionan más admiten fácilmente que, merced a una organización adecuada, la desocupación provocada por la técnica puede evitarse con medidas apropiadas.

Es el clásico problema de la "conversión" de los trabajadores o de las empresas, que es mucho más general. En efecto, la privación de trabajo puede ser la consecuencia de muchos otros cambios y no de un invento mecánico; pueden bastar un movimiento de opinión o una moda. Los pequeños valles de Quillán y Esperanza, en Francia, especializados en la fabricación de sombreros de fieltro, se arruinaron en poco tiempo, hace alrededor de 30 años, sencillamente porque los hombres decidieron no seguir usando sombrero.

46. La solución más satisfactoria, o al menos la más humana, consiste en distribuir el progreso en el tiempo, reemplazando un cambio demasiado brutal por un cambio progresivo. La estructura de la población activa se modifica entonces por la aparición de las generaciones jóvenes, que es necesario orientar hacia la satisfacción de las necesidades nuevas, por cuanto los "viejos" no pueden conservar sus profesiones sin "convertirse".

En otros casos, la conversión del trabajador adulto es necesaria y depende entonces de la formación profesional, a veces también de la migración geográfica o de la reconstrucción de un pequeño capital (el crédito al artesanado en particular). Los medios de "conversión" se han descrito abundantemente. Pero lo que no se ha dicho tanto es que, contrariamente a las apariencias y a una opinión muy difundida, el crecimiento de la población activa es un factor favorable y no adverso.

47. En los países industriales, en efecto, la desocupación es un problema de estructura y no de número. Los artesanos o los agricultores amenazados pueden permanecer más tiempo en sus profesiones si la población consumidora aumenta, restableciendo las proporciones comprometidas. Ahora bien, el inmigrante o el joven que se incorpora a la vida activa es mucho más móvil que el trabajador adulto ya establecido. La estructura favorable al pleno empleo se alcanza, pues, con mayor facilidad. Así se explican los notables resultados obtenidos en Alemania, Suiza, Países Bajos, etc., y que se repiten en Italia y Japón.

Si el remedio contra la desocupación provocada por el progreso técnico es el mismo que se emplea contra cualquiera otra clase de desempleo estructural, cabe preguntarse sin embargo si no puede aplicarse con mayor facilidad que en otros casos. En efecto, puede proporcionar una financiación directa la empresa beneficiaria del progreso.

48. En más de una ocasión se ha sugerido responsabilizar a las empresas de la reclasificación del personal que despiden. Se ha objetado que este sistema frenaría la marcha del progreso. Pero esta opinión es cada vez menos valedera; tal responsabilidad no sólo responde en verdad a consideraciones de equidad sino también, al menos en parte, al deseo de elevar al máximo el ingreso nacional. Entre dos progresos previstos en la economía, idénticos en lo que respecta al aumento de productividad perseguida, debe preferirse evidentemente el que importe menos cargas de reconversión.

Pero este medio, que parece bastante práctico cuando el despido de trabajadores se produce en la misma empresa que aprovecha el progreso, es más difícil de aplicar, e incluso de concebir, cuando el despido se produce en otro sector. No se ha pretendido, por ejemplo, cargar a las compañías petroleras norteamericanas los gastos de reclasificación de los mineros del carbón, aunque un cálculo económico correcto lleva a esa conclusión.

49. Se afectaría entonces a toda empresa que lograra un aumento de productividad, aun cuando no despidiese a personal alguno o, a la inversa, aunque contratase nuevo personal, y se favorecería el estancamiento económico.

En conclusión, las conversiones deberían financiarse en su mayor parte mediante los sistemas impositivos corrientes o recurriendo al crédito normal.

De todos modos, en las economías occidentales se hace cada vez más necesario un plan de previsión a 4 o 5 años con el fin de prever las migraciones profesionales y la orientación de los jóvenes, y "digerir el progreso".

16. ¿Saturación?

50. Si las proporciones de trabajadores de las diversas ramas corresponden exactamente a las de la demanda y si la productividad es suficiente, no puede existir desocupación duradera; en caso necesario, la demanda puede estimularse, en efecto, mediante el déficit presupuestario o por cualquier otro medio.

Queda por ver el ritmo de progreso que puede alcanzarse de este modo y, sobre todo, por cuánto tiempo puede mantenerse.

Si el progreso técnico es demasiado rápido disloca el conjunto de la economía y no deja tiempo para restablecer el orden. En tal caso debe ir acompañado necesariamente por un aumento de la población activa. Pero si este aumento es a su vez muy rápido, exige inversiones importantes que retardan el progreso económico y, sobre todo, el incremento de los salarios. En lo que respecta a la Europa occidental, parece que un crecimiento demográfico de 0.5 a 1 por ciento y un aumento de la producción nacional de 5 a 6 por ciento al año representan tasas razonables que permiten una expansión satisfactoria y que reducen al mínimo la desocupación, si se adoptan las precauciones convenientes.

51. Falta saber cuánto tiempo puede durar esta especie de "fuga hacia el futuro". La idea más natural es que algún día se satisfarán todas las necesidades y que entonces el progreso técnico ya no será necesario, o sólo servirá para aumentar las horas de ocio. Hay que desconfiar de este modo de ver las cosas, pues la saturación inminente se ha anunciado en muchas ocasiones y desde los comienzos de la industria. Cuando la radio empezó a difundirse hubo quienes vaticinaron que las necesidades se cubrirían al cabo de pocos años. En esa época, por ser los aparatos bastante caros y un tanto mágicos, no se concebía que una familia pudiera tener uno en cada cuarto de su casa y también en su automóvil. Tampoco estaba de moda la televisión. Los pronósticos siempre han fallado en este punto.

52. Por otra parte, para encontrar en la escala social personas que satisfagan realmente todas sus necesidades y no deseen tener mayores ingresos hay que trepar muy alto. En nuestro régimen, la saturación no puede producirse espontáneamente; ello exigiría una nivelación casi total de las condiciones o una autoridad encargada de no permitir que las necesidades se multiplicasen. Esta segunda alternativa se ha aplicado en parte en la Unión Soviética; eso le permite a un plan de 20 años prever una fuerte reducción de la jornada de trabajo. En Occidente no existe nada semejante.

Sin embargo, el simple juego de las progresiones geométricas basta para mostrarnos que las tasas actuales no se prolongarán eternamente. Por ejemplo, si el consumo de acero aumenta regularmente 5 por ciento al año, debe multiplicarse por 11 en cincuenta años y por ¹³¹121 en un siglo. No es aventurado pronosticar que los niños que nazcan en 1962 verán en el curso de su vida cambios bastante profundos.

17. En los países insuficientemente desarrollados

53. Tratenos ahora de utilizar estas lecciones para saber cómo puede el progreso técnico actuar en los países todavía poco desarrollados.

El progreso técnico es en ellos muy deseable y temible a la vez puesto que puede aumentar el ingreso nacional y, al mismo tiempo, eliminar a los trabajadores del circuito productor.

El punto de vista del capitalista, o si se prefiere, la rentabilidad propia de la máquina para quien la emplea no basta para determinar su oportunidad. Hay que examinar las consecuencias que acarrea para toda la Nación.

54. Por el momento, ni los datos estadísticos ni tampoco la teoría son suficientes en ningún país para determinar con precisión si debe preferirse un progreso técnico dado a otro. No obstante, pueden formularse al menos algunos principios:

a) Hay que tratar de emplear al máximo los hombres disponibles, lo que significa preferir los progresos que permitan trabajar más intensamente. Es el caso, especialmente, de la agricultura. Si una máquina más moderna permite al mismo número de obreros labrar más profundamente la tierra o cosechar más rápidamente (perdiendo menos granos) se puede recomendar su empleo. Pero si ella permite a un obrero cultivar una mayor extensión de tierras sin obtener un mayor rendimiento por hectárea carece de interés, a menos que al lado se disponga de buenas tierras. En efecto, con dicha máquina no se alcanza el objetivo esencial, cual es un incremento de la producción nacional.

55. b) También debe tenerse en cuenta la procedencia de la máquina; si se la importa (y es lo que ocurre con frecuencia) y si para obtener las divisas necesarias hay que exportar cereales o productos útiles, la máquina puede ser una desventaja.

c) Por último, hay que atender a la orientación del consumo. Debe considerarse favorable todo cambio que reduce el consumo de un bien raro y de producción poco elástica, y preferir un producto cuya producción en el país pueda aumentarse fácilmente.

56. Tomemos un ejemplo: en un país dado, cuya producción agropecuaria no es superabundante, se introduce un nuevo consumo, por ejemplo la televisión; si una familia de mediana situación adquiere un televisor a costa de reducir un tanto su consumo de alimentos (sin llegar a caer por debajo del mínimo vital), el cambio alivia el mercado de alimentos; la operación es indudablemente ventajosa, si el nuevo producto es nacional.

18. Vistazo de conjunto y conclusión

57. Nos encontramos frente a un problema de importancia capital y que, sin embargo, no se ha estudiado con la profundidad necesaria. Cuando haya podido establecerse una matriz de LEONTIEF en "términos de hombres" se adelantará bastante así en el plano teórico como en el práctico. Mientras ese momento no llegue hay que desconfiar de todo juicio impulsivo. La máquina es un sirviente del hombre, no un déspota; mas, como ocurre con todos los auxiliares naturales o artificiales, hay que conocer muy bien sus leyes y saber obedecerle para dirigirla mejor.

III. EL PAPEL DE LA FORMACION DEL HOMBRE EN EL DESARROLLO ECONOMICO

1. Desde hace varios años, muchos economistas estudian teórica o prácticamente las relaciones entre las inversiones y el ingreso nacional.

Cualquier inversión realizada en un país, sea pública o privada, contribuye a aumentar el ingreso nacional en los años subsiguientes. Por ejemplo, una inversión de mil millones de dólares acrecentará el ingreso nacional anual de los años siguientes en una cifra que fluctúa entre 200 y 500 millones de dólares.

2. Los anglosajones han deducido de allí la noción de "coeficiente de intensidad del capital": Si C es el capital invertido y r el ingreso nacional que produce, el coeficiente de intensidad de capital es $\frac{C}{r}$; a menudo fluctúa entre 2 y 5.

Me ha parecido más cómodo e instructivo tomar la relación $\frac{r}{C}$, que he denominado tipo de interés nacional, por analogía con el tipo de interés corriente. Varía generalmente de 20 a 50 por ciento y es muy superior, naturalmente, al ingreso del capitalista que invierte, porque comprende no sólo las utilidades del capitalista sino también los salarios que derivan directa o indirectamente de la inversión realizada, así como otros ingresos.

3. He aquí un ejemplo: desde hace tiempo los holandeses realizan inversiones con el objeto de aumentar su territorio, habiendo nacido así los polders. Para el economista es muy interesante estudiarlos.

Hace algunos años, los holandeses compararon el costo de una hectárea de polder con el valor en el mercado de una hectárea de tierra de la misma calidad. Pues bien, el primero ascendía a 10 000 florines en tanto que el segundo sólo alcanzaba a 4 000. ¿Sería ésta razón suficiente para abandonar la construcción de los polders? De ninguna manera; ello significaba simplemente que los capitalistas no se interesaban por realizar estas operaciones. Mas, para el Estado la situación era diferente porque el ingreso nacional había aumentado no sólo por las utilidades obtenidas por los agricultores instalados en los nuevos terrenos, sino por los ingresos procedentes de múltiples actividades derivadas, como venta de maquinarias agrícolas, abonos, ingresos percibidos por los veterinarios, etc., e indirectas, que pueden producir ingresos complementarios para el Estado: escuelas técnicas, desarrollo industrial que ellas permiten, etc.. En resumen, en un plano estrictamente contable, es decir, no tomando en consideración el beneficio moral de la operación, el Estado tenía interés en realizar esas obras aunque para el capitalista no ofrecieran ventaja alguna.

4. Así, incluso en los países capitalistas, la noción de ingreso nacional se impone con fuerza. Estas informaciones pueden obtenerse en la actualidad con bastante exactitud, aunque todavía existen controversias sobre diferentes puntos, especialmente acerca del monto de ese tipo de interés nacional de que os hablaba o, si se prefiere, acerca del monto del coeficiente de intensidad del capital.

Frecuentemente, en los países occidentales se cometen errores económicos en este sentido porque, sin tomar las debidas precauciones, se ha aplicado al orden nacional un punto de vista de capitalista privado.

El cálculo de un capitalista es una cosa y el de la Nación otra. Una operación que produce un alto tipo de interés para el capitalista no es necesariamente la más ventajosa para la Nación.

5. El monto más correcto del tipo de interés nacional es aquel que guarda relación con el actual estado de evolución. Hay que comparar anualmente las inversiones (o el aumento del capital) y el crecimiento del ingreso. La comparación de las inversiones realizadas y del ingreso nacional producido por ellas sólo se puede hacer globalmente en el orden nacional. Pero es preciso observar varios años consecutivos. Como todos los países han desarrollado la investigación de sus cuentas nacionales, se dispone en la actualidad de gran cantidad de cifras muy útiles que, pese a su imperfección, confirman los límites más altos indicados para el tipo de interés nacional (20 y 50 por ciento).

1. Los dos factores clásicos del desarrollo

6. Se admite, por último, que el desarrollo económico y, en términos más precisos, el crecimiento del ingreso nacional depende de dos factores: la importancia de las inversiones (medida como porcentaje del ingreso nacional) y el rendimiento de esas inversiones (medido como tipo de interés nacional).

En pocas palabras, el resultado depende, como en el caso de cualquier empresa humana, de la eficacia e intensidad del esfuerzo. Por vía de ejemplo, en un país cuyo ahorro neto asciende a 20 por ciento del ingreso nacional y cuyo tipo de interés nacional es de 25 por ciento, el ingreso debe crecer a razón de 5 por ciento anualmente.

7. Esta es, dicha brevemente, la posición clásica adoptada por los economistas frente al desarrollo económico.

Esta posición es correcta en el fondo, pero ofrece el peligro de llevar a interpretaciones alejadas de la realidad. Y no sólo se trata de un mero peligro potencial, puesto que se han cometido y se siguen cometiendo errores en materia de desarrollo.

Antes de exponer en la forma más clara posible los mecanismos, recurramos a esa gran soberana que es la experiencia para ver que aparece otro factor muy importante, aunque no muy notorio: la aptitud del hombre.

Es bien difícil establecer una prueba absoluta de la superioridad del saber con respecto al capital, como explicaré posteriormente. Es preciso multiplicar las precauciones.

2. El nivel de vida en los países europeos

8. Consideremos los países no mediterráneos de la Europa occidental. Para eliminar la influencia de las dos guerras mundiales, que aún no se ha borrado, elevémosnos al año 1913. Se observa una decena de países muy desiguales en cuanto a sus recursos naturales; unos poseen carbón, otros no. Además, su evolución demográfica es muy distinta y no corresponde a su patrimonio ni a sus respectivas posibilidades. Por ejemplo, Francia, mucho más rica en recursos naturales que Dinamarca, durante mucho tiempo tuvo una baja tasa de natalidad, y por esta razón tiene una densidad de población muy pequeña en relación a sus recursos naturales. Algunos poseen colonias, otros no.

9. Con toda seguridad, estos países han tenido niveles de vida bien diferentes, con variaciones más o menos marcadas entre unos y otros. O se les encuentra, al cabo de un siglo de desarrollo, con niveles de vida comparables. Solamente se exceptúa Inglaterra, cuyo desarrollo, que comienza en el siglo dieciocho, es más avanzado. Las diferencias que se observan entre un país y otro son en conjunto inferiores a los errores de medición.

¿A qué se debe esta uniformidad? El único factor común a todos los países es su cultura, tomando la palabra en su sentido más amplio. El factor humano ha tenido más importancia que el capital, habiéndolo eclipsado de hecho.

Este es sólo un ejemplo y es tan importante que es preciso ampliar la observación. Tomemos hechos más recientes.

3. El pretendido "milagro alemán"

10. Haré un breve resumen y me limitaré a exponer las conclusiones que me ha inspirado un estudio concienzudo del problema.

En Alemania, en el momento de ascender Hitler al poder, en 1933, había seis millones de desocupados, de los cuales cuatro millones estaban en la actual Alemania occidental. La economía se había puesto en marcha en ese momento y ya los occidentales, imbuidos de clasicismo, hablaban del "mago SCHACHT". Los procedimientos de SCHACHT no tenían nada de mágico. Había en Alemania seis millones de hombres sin trabajo, pero se trataba de hombres que podían trabajar útilmente; insistiré sobre este aspecto más adelante. Que se les haya destinado a construir aviones, tanques y motores de destrucción es muy lamentable, pero los mismos métodos y las mismas técnicas habrían permitido construir hospitales, escuelas, puertos, fábricas, laboratorios, etc..

11. Todos los occidentales, incluso los no nazistas, se compadecían siempre antes de la guerra de la suerte de la "pobre Alemania". "Si no le hubieran quitado sus colonias por el Tratado de Versalles - decían gentes muy serias - tendría ahora mercados en Africa y, por consiguiente, menos cesantía". Hoy puede apreciarse la magnitud de este error. Quien propusiera al Sr. ADENAUER la devolución del Camerún y el Togo tendría muy mala acogida.

Volvamos a 1945 y a las consecuencias de Potsdam. En vez de conquistar territorios en Ucrania para aumentar su espacio vital, Alemania obtuvo un resultado inverso. Al territorio actual de la Alemania occidental se vinieron a radicar diez millones de personas, que más tarde aumentaron a doce millones.

12. Después de Potsdam, la Alemania occidental estuvo gobernada por anglosajones, liberales clásicos los unos, keynesianos los otros, pero todos maltusianos, o, por lo menos, todos mal informados sobre las posibilidades del desarrollo económico. En 1945, la gran idea de MORGENTHAU y de los norteamericanos era el retorno a la era pastoril. Gracias a ese retorno, decían ellos, el suelo alemán podría, al igual que una esponja, absorber todo su excedente de hombres.

Había en ello un doble error. Por un lado, el estado pastoril exige grandes espacios y no se presta sino para las bajas densidades de población, en tanto que el estado industrial permite densidades elevadas. Por otro lado, la vuelta al agro, aunque se trate de cultivos intensivos, constituye un contrasentido económico y político absoluto.

13. Los resultados han sido justamente los contrarios. La población de la Alemania occidental aumentó alrededor de 7 millones. La cesantía se absorbió e inclusive, fue necesaria una migración complementaria.

El hecho mismo de que la expresión "milagro alemán" se haya empleado en Occidente aun por los expertos, sorprendidos por el resultado, está demostrando que las doctrinas económicas corrientemente admitidas se apartan de la realidad. El empleo de ese término constituye un reconocimiento de incomprensión; pero, lamentablemente, no ha sido acompañado por un reconocimiento del error: no se ha admitido la necesidad de revisar esos conceptos económicos desmentidos por los hechos.

14. Esta vez no se podía invocar la influencia del armamento que, según se aseguraba, fue causa del éxito de SCHACHT. Para salir del paso, los teóricos maltusianos, siempre demasiado apegados a la noción del capital, declararon que ese progreso era fruto de los capitales estadounidenses. Yo analicé detenidamente este asunto.

Inglaterra recibió, de acuerdo con el Plan Marshall, 2 713 millones de dólares, más las reparaciones de Alemania, sobre todo una parte de su flota mercante.

Francia recibió 2 238 millones de dólares en total. Alemania, por su parte, recibió una suma bastante mayor ya que, después de pagar 622 millones por concepto de reparaciones, quedó con un saldo neto de 2 706 millones de dólares.

Por último, los tres países recibieron poco más o menos la misma asistencia neta por habitante, y Alemania incluso un poco menos.

Por otro lado, el capital alemán - casas, fábricas, vías de transporte, etc. - estaba destruido en gran parte. En territorio alemán no sólo no había aumentado el patrimonio de minas y otras riquezas naturales, sino que se habían perdido muchas de ellas. Y esos hombres adicionales llegaron al país sin sus fábricas, universidades y viviendas, es decir, sin capitales.

15. He ahí, pues, a un país que tenía a la vez un número mayor de habitantes en un territorio que se consideraba demasiado estrecho, y menos capitales. El resultado fue decisivo. ¿Se ha absorbido a toda esa gente en el campo, en un estado de semiaktividad? No, la población agrícola incluso disminuyó. Los 7 millones se distribuyen aproximadamente en 5 millones y medio en la industria y el resto en los servicios públicos y privados.

Y todos esos hombres adicionales tienen hoy fábricas, universidades, y viviendas, es decir capitales.

16. El factor decisivo fue la preparación de esos hombres. Entraron a Alemania hombres formados, que sabían producir, que sabían crear riquezas. Si hubieran ingresado 7 millones de obreros analfabetos habría hoy casi el mismo número de cesantes.

Conviene agregar que esos hombres refugiados eran eminentemente adaptables, bien dispuestos a los desplazamientos geográficos y a las mutaciones profesionales que hubiera menester.

4. El ejemplo de Austria y Suiza

17. Austria siguió el mismo camino que Alemania, aunque menos espectacularmente. La masa de desocupados y refugiados sin empleo se reabsorbió paulatinamente.

El ejemplo de Suiza es aún más concluyente. Es un país compuesto en gran parte de rocas, ventisqueros y bosques. Hay poca tierra arable. No posee ninguna mina de carbón, ni petróleo, ni hierro, ni metal alguno ni tiene puertos marítimos y sus comunicaciones son muy difíciles. Es un país del que se ha dicho que no tiene "ni tierras ni mares", ni suelo ni subsuelo.

Carentes de recursos antiguamente sus habitantes se expatriaban como soldados. Era la única industria de exportación, si pudiera llamársela así. ¿Cuántos habitantes podía mantener ese país? Si se hubiera consultado a un economista del siglo XIX, habría dicho unos 2 millones, siempre que se contentaran con un nivel de vida modesto. Pues ahora suman más de 5 millones y se ven obligados a recurrir a la mano de obra extranjera. Hay 500 000 obreros extranjeros trabajando en Suiza, y es difícil encontrar albañiles y hasta mozos de hotel.

18. Así pues, es un país sin recursos naturales que jamás ha recibido ayuda externa y que emplea una población muy importante, con un elevado nivel de vida. Una criada en Zurich gana en una hora más que un obrero egipcio en toda una jornada.

¿Qué explicación tiene esto? El conocimiento técnico, la aptitud para el trabajo. Suiza no sólo ha sabido crear una industria hotelera para explotar sus paisajes, sino que cuenta con la primera industria relojera del mundo; exporta productos mecánicos de precisión, colorantes, e importa todas las materias primas y el carbón, y parte de sus alimentos.

19. A su vez entraron en escena Italia y Japón. El progreso de sus economías contrasta con el estancamiento de tantos otros países. Poseen una proporción suficiente de técnicos, obreros calificados, etc., y por ese hecho han franqueado el umbral crítico de la industria.

Más tarde explicaremos el mecanismo; contentémosnos ahora con comprobar los hechos. Veamos otro ejemplo bien diferente que nos lleva a la misma conclusión.

5. Las destrucciones de la guerra

20. Después de cada guerra los observadores se sorprenden de la rapidez con que el país se reconstruye, cualquiera que sea su régimen.

Pero las destrucciones significan precisamente pérdidas de capital. Si el capital fuera el factor decisivo del desarrollo, el progreso de la producción debería ser más lento después de las guerras, y se observa lo contrario. La producción recupera rápidamente, en 4 o 5 años en general, su nivel anterior; a partir de ese punto ya no avanza sino con lentitud. El progreso se debilita, pues, desde el momento en que se reconstruye el capital, lo que parece paradójal.

21. Existen algunas explicaciones sociológicas. En esos períodos, la población se priva, es decir, reduce su consumo con mayor facilidad que en otros. Sin embargo, ¿por qué deja la producción de crecer rápidamente cuando alcanza el nivel anterior a la guerra? Porque ese nivel corresponde a la capacidad de sus hombres, a su saber.

Dad un puntapié a un hormiguero. Habréis destruido su capital. Veréis entonces afanarse a las hormigas. Volved un poco más tarde y encontraréis el hormiguero en su estado anterior, ni más grande ni más chico, ni mejor ni peor administrado. Porque corresponde a la capacidad de las hormigas, a su saber.

6. De Saint-Simon a la sociedad contemporánea

22. Examinemos un caso imaginario. Supongamos que en un país desarrollado (Francia o Inglaterra, por ejemplo) se destruyen en una noche todos los instrumentos médicos, desde el simple termómetro hasta el aparato para la separación de los isólogos.

Este sería un grave contrat tiempo, pues el mejor médico del mundo no podría hacer gran cosa sin ningún instrumento.

Pero el mal se subsanaría rápidamente. Las fábricas los producirían a paso forzado; inmediatamente se efectuarían importaciones; en tres o seis meses ya se contaría más o menos con lo esencial.

23. Imaginemos, por el contrario, que en una noche desaparecen todos los médicos del mismo país. Sería una catástrofe y la ciencia médica del país demoraría quizá un siglo en reponerse, pues se destruiría un acervo enorme de conocimientos.

SAINT-SIMON razonaba en forma análoga hace 140 años cuando se ponía en el caso de que desaparecieran bruscamente 1 000 sabios y técnicos, o bien 1 000 políticos, nobles, preladados, etc., que ocupaban un lugar importante, pero que carecían de conocimientos científicos. La primera desaparición - decía Saint-Simon - sería catastrófica, pero la segunda no se traduciría en ningún perjuicio para la nación. En realidad, el único perjudicado fue él, pues por este argumento tuvo que comparecer ante los tribunales.

7. Enseñanza por la empresa

24. La firma Renault, fabricante de automóviles, funciona como una empresa privada. Para contar con personal, forma ella misma en sus escuelas a obreros y técnicos. Pero la firma corre el riesgo de perder a esos hombres una vez formados, pues no vivimos en un régimen de esclavitud. Y efectivamente los pierde. ¿Por qué, entonces, sigue formándolos? ¿Por espíritu nacional? No necesariamente; la empresa estima que aunque la mitad de los hombres así capacitados se vaya a otras firmas, la operación resulta provechosa.

¿En qué tipo de fabricación podría lograrse un resultado parecido? Es decir, ¿en qué fabricación puede el empresario perder la mitad de sus productos y, sin embargo, salir ganancioso?

25. He aquí un ejemplo que nos muestra la elevada rentabilidad que produce la formación de los hombres.

Veamos otro ejemplo, bastante curioso.

La electricidad en Francia se encuentra nacionalizada. El organismo que administra toda la producción de energía eléctrica se denomina Electricité de France (E.D.F.). Este organismo, como los demás, tiene escasez de personal calificado. Se ha propuesto formar a los jóvenes, pero, para evitar que emigren en masa hacia la industria privada, que paga sueldos más elevados, la E.D.F. no les confiere diploma. Para quien conoce la importancia del diploma en Francia la eficacia del procedimiento es indudable.

8. La isla desierta

26. Apliquemos la misma idea a otro caso.

Supongamos una tierra deshabitada y provista del mínimo de recursos naturales. Coloquemos ahí a hombres desprovistos de capital pero dotados de conocimientos: ingenieros, sabios, obreros calificados y, claro está, administradores. Volvamos algunos años más tarde y nos encontramos con universidades, fábricas, hospitales, etc., es decir, se habrá establecido y desarrollado una ciudad. Tomarán prestadas las máquinas y las amortizarán en pocos años.

27. Supongamos, en cambio, un grupo de hombres analfabetos que viven en una región ricamente dotada de recursos. Démosles capitales o, mejor aún, equipos y máquinas. Volvamos algunos años más tarde y encontraremos las máquinas mohosas o fuera de uso y a los hombres igualmente desamparados.

El caso citado no es enteramente imaginario. Se inspira directamente en tristes experiencias registradas en materia de desarrollo.

9. Los países subdesarrollados

28. La transposición de la mentalidad capitalista al plano nacional siempre ha conducido a errores graves cuando, después de la guerra, se ha tratado el caso de los países subdesarrollados. Las necesidades de estos países se han traducido inmediatamente a dólares. Se ha pensado que el desarrollo no es sino cuestión de capitales. Poco a poco la observación ha llevado a un criterio mucho más matizado. Ciertamente hace falta la ayuda del exterior, mas por sobre todo es indispensable que haya hombres capaces de utilizarla.

La contabilidad en dólares es engañosa y no se ha tardado en reconocer su falacia. El Irak y otros países árabes han recibido ingentes sumas en dólares a cambio de sus riquezas petroleras. Sin embargo, siguen siendo igualmente pobres y subdesarrollados.

10. Razones que motivan las ilusiones sobre el capital

29. La explicación debe buscarse, como ocurre a menudo, en la historia. La economía de los países occidentales se estudió en sus comienzos sólo con un enfoque capitalista. No se trataba únicamente del régimen de propiedad privada; tratábase de un sistema en que la contabilidad era fraccionada; cada sector debía asegurarse la vida por sus propios medios, es decir, debía ser rentable.

Sin embargo, apareció muy pronto la necesidad de gastos públicos para los sectores "no rentables", a saber: la policía, el ejército, la justicia y hasta la enseñanza y los hospitales. Pero el régimen liberal velaba celosamente para evitar toda tensión en esos sectores, por lo menos en los sociales.

30. Ciertamente existía ya en el siglo dieciocho, con W. PETTY, la noción del ingreso nacional, desarrollada después por QUESNAY. Pero se olvidaron esos conceptos con el liberalismo y hace sólo 20 años que se han revivido. Gracias a una toma de conciencia del conjunto de la economía, ha sido posible evitar el retorno de esas crisis profundas que caracterizaron la historia del capitalismo hasta el año 1939. Pero esa contabilidad es todavía imperfecta, pues se le escapa un elemento esencial: el hombre.

Como no vivimos en un régimen de esclavitud (y naturalmente no lo lamento), el hombre no puede aparecer en las cuentas porque no es vendido, salvo quitá por los clubes de fútbol. En realidad, la atención se concentra en la cotización de los valores, en los tipos de interés, en el precio de las mercaderías y, desde hace una generación, en la producción y las inversiones, pero no en el hombre todavía.

31. Y digo "todavía" porque a ello se llegará fatalmente cuando los medios de investigación sean menos limitados que en el presente.

Consideremos el caso de un hombre de negocios que desea establecer una industria. ¿Qué busca en primer lugar? Capitales, dinero. Cuando cuente con ellos le será fácil encontrar los productos y los hombres necesarios.

Pero la traslación a la economía nacional de ese caso bien clásico lleva al absurdo. Lo que hace falta son hombres: una vez que se disponga de ellos no habrá un verdadero problema financiero. Volveremos sobre este punto más adelante.

32. Si MARX viviera en nuestros días se daría cuenta de las deficiencias de su teoría de la acumulación del capital; habría que completarla con los datos atinentes a la acumulación del saber. Es curioso, por otra parte, comprobar que STALIN, por intuición quizá más que por experiencia económica, dijo una vez "el hombre es el capital más precioso". En lo que a esto respecta, todos podemos ser estalinistas sin ningún peligro.

11. Ensayos de contabilidad humana

33. ¿Será, pues, imposible hacer entrar al hombre en los cálculos económicos y habrá que resignarse a descuidar este factor esencial?

No existe ninguna seguridad de que así sea: si el término contabilidad parece excesivo, puede por lo menos procederse a trabajos de aproximación.

Un primer paso sería medir el costo de la formación del hombre. Ese cálculo lo realizó en Francia el Instituto de Estadística, extendiéndolo a diversos tipos de formación. Los resultados se expresaron en unidades monetarias, pero los he convertido en la unidad "año de trabajo", o valor medio de la producción neta de una persona activa. Los resultados son muy expresivos:

un obrero calificado cuesta 1 año de trabajo;

un bachiller, 1 año y dos meses de trabajo;

un maestro, 3 años de trabajo, y

un ingeniero, de 3 años y medio a cuatro años y medio de trabajo.

34. Se trata del costo total de la educación desde los seis años hasta terminar.

En seguida habría que confrontar ese costo con el activo, es decir, con el valor neto de la producción adicional obtenida gracias a la formación de un hombre de cada categoría. Esos cálculos son mucho más delicados y, que yo sepa, todavía no se han efectuado, salvo para el obrero calificado. En este caso, no sólo aumenta su propia producción, sino que, por un efecto multiplicador, su actividad da ocupación a peones y obreros semicalificados.

35. El salario de un obrero calificado es mucho más elevado que el representativo de un promedio de año de trabajo; es fácil comprobarlo experimentalmente. En Francia tal salario puede calcularse cuando menos en un año y medio de trabajo, incluyendo las prestaciones sociales. Pero ese salario es bastante más bajo que la producción que proviene directamente de ese obrero, incluso sin tomar en cuenta el efecto multiplicador. Si se le agregan los impuestos fiscales, los beneficios patronales y otros, la cifra de dos años de trabajo quedaría todavía corta.

36. Con todo, aceptamos esa cifra. Vemos que el costo total de la formación de un obrero calificado es amortizado por la nación en 6 meses, aun sin tener en consideración ningún efecto multiplicador, y todavía más, sin pensar que ese obrero trabajará durante cuarenta años.

Se aprecia a qué resultados extraordinarios conduciría un cálculo más avanzado, para un ingeniero, por ejemplo, habida cuenta del efecto multiplicador.

Si algún día pudieran efectuarse esas estimaciones, trastocarían todos nuestros conceptos económicos y obligarían a todos los gobiernos a modificar su política radicalmente.

12. Inundación y riego

37. Después de LAW, después de los asignados^{1/} de MIRABEAU y de los tratados del trabajo de SCHACHT, se ha escrito y hablado mucho sobre el peligro de la inflación o, a la inversa, sobre las ventajas económicas de un déficit de la hacienda pública. Con todo, la cuestión está todavía en el terreno de la controversia y ello porque los argumentos y modelos empleados no hacen intervenir la aptitud de los hombres.

Para plantear mejor el asunto voy a recurrir a una imagen bien sencilla que podría comprender el campesino más inculto.

38. Cuando el agua cae sobre la tierra, puede tener efectos muy distintos e incluso opuestos. Puede producir una inundación desastrosa, acompañada de una erosión de la capa vegetal o, por el contrario, puede traducirse en un riego bienhechor y fertilizante.

¿En qué condiciones se obtiene uno u otro resultado? Evidentemente se trata de una cuestión de cantidad. Cualquiera que sea el terreno, una cantidad excesiva de agua es perjudicial.

Pero no es éste el único factor. La misma cantidad de agua por metro cuadrado puede producir efectos muy distintos según los suelos. Si el suelo es poroso y está bien preparado, absorbe el agua, para beneficio de las plantas y, por consiguiente, de los animales y del hombre. Si es duro o rocoso, el agua se escurre sin ninguna utilidad.

39. Consideremos ahora una economía. Ella será el suelo; la lluvia será el dinero, es decir, el papel moneda emitido por uno u otro procedimiento, poco importa.

Si en la economía hay hombres disponibles, todos dispuestos a trabajar y con aptitudes suficientes para ello, la lluvia monetaria hará crecer la producción y no causará estragos monetarios. La producción de nuevas riquezas absorberá el caudal monetario. Si, por el contrario, no hay hombres disponibles o si no están dispuestos a producir con gran rapidez nuevas riquezas (la rapidez es condición esencial),

^{1/} Asignados (assignats) eran pagarés emitidos durante la Revolución Francesa.

la afluencia monetaria provocará una inundación, vale decir, alza de los precios, déficit del comercio exterior, en una palabra, inflación.

40. Ese es el plan general; veamos modo de precisarlo, que con ello ganará. Para que la economía absorba el papel moneda es indispensable que los hombres puedan producir riquezas a breve plazo, ya que aumentará la demanda. Es esencial producir esas riquezas en cantidades bastante importantes, es decir, a un costo módico. En Alemania esas condiciones se presentaron reunidas durante la época de SCHACHT (6 millones de desocupados durante la crisis) y de ADENAUER (7 millones de refugiados). En ambos casos los hombres eran aptos y estaban disponibles. Los medios técnicos que se emplearon fueron radicalmente distintos, dado que en un caso se trataba de una economía dirigida y reglamentada y en el otro de una economía muy liberal. El resultado no puede ser más concluyente.

41. Por el contrario, si en Egipto, Pakistán, el Brasil, etc., el gobierno adoptara una política financiera liberal y los hombres disponibles, aunque fueran muchos, no produjeran nuevas riquezas, el resultado sería la inundación.

El efecto favorable es mucho más importante que el hecho de que los productores estén llanos a producir una mercadería o producto bastante escaso, de fácil venta, ya sea porque su consumo interno es elástico o porque el producto es exportable.

Para un país insuficientemente desarrollado que aún se encuentra en estado de escasez de alimentos, la producción agrícola adicional es un bien preciado pero no responde a la condición de rapidez, que es esencial.

13. Los hombres y el material

42. Evidentemente, cabe hacer una objeción: esos hombres disponibles, si bien son muy aptos para producir y poseen una formación profesional perfecta, no pueden hacer nada si no tienen máquinas. En tal caso también se produciría inflación.

Esta objeción no deja de ser valedera: por cierto, el material debe tenerse en cuenta, pero en realidad es mucho menos importante que el personal.

En general y al menos en los países industrializados, hay mayor abundancia de material; casi siempre la capacidad de producción del material es superior a la producción efectiva; por lo tanto, siempre hay cierto margen disponible.

Si el material falta temporalmente en caso necesario se le puede adquirir con facilidad en el extranjero. Es mucho más difícil garantizar el movimiento de hombres

que el de mercaderías. Si en el proceso de fabricación falta un hombre esencial, no es fácil reemplazarlo.

El capital, en el sentido financiero de la palabra, se dirige de preferencia hacia los países y sectores donde hay hombres capaces de trabajar. Es bastante significativa a este respecto la afluencia de capitales norteamericanos a los Países Bajos y al Japón.

43. Es cierto que si al comienzo se cuenta con hombres capaces pero se carece de capital, no será tan fácil "echar a andar la máquina". Pero una máquina prestada se amortiza rápidamente cuando se la aprovecha bien. Evidentemente, en esta primera etapa transitoria no será posible elevar los salarios como cuando el proceso está en plena marcha. Fue exactamente lo que ocurrió en Alemania. Incluso cabe imaginar un período inicial transitorio durante el cual los hombres producen antes sus propias máquinas (siempre el caso de Alemania, tan típico), lo que, como es natural, supone la privación de ingresos.

44. Mi conferencia podría, quizá, resumirse en dos líneas: los hombres saben fabricar máquinas, pero no se ha descubierto la máquina que cree hombres.

Sin duda, el Plan Marshall ha sido útil para los países de la Europa occidental; ello no quiere decir necesariamente que sin el Plan Marshall el nivel de vida europeo sería más bajo. No cabe duda de que sería casi el mismo, pero su conquista habría exigido privaciones mucho mayores.

14. Orientación y formación

45. Aunque la formación es esencial, debe orientarse debidamente. ¿Qué significa esto?

En una economía trabajan hombres de toda categoría. Intrínsecamente, ninguna profesión o especialidad es superior a otra, pero en algunas hay abundancia de hombres y en otras, escasez. Por lo tanto, es preciso formar a los hombres de manera que su conjunto se adapte estructuralmente a la economía y, en particular, a la demanda de productos que se formule. La profesión de abogado es muy noble, pero si la cantidad de abogados es superior a la demanda la formación dada a esos hombres se malgastará en parte.

46. Estas nociones se han introducido sólo recientemente en la ciencia económica y todavía queda mucho por hacer en este sentido.

En Italia se preparó el año pasado, a petición del Ministerio de Educación Nacional, un estudio de considerable interés. Se investigó cuál sería en 1975 la composición de la población activa según el grado de calificación y se dedujo cuántos hombres deberían formarse anualmente en esas mismas profesiones o en los grados escolares y universitarios correspondientes.

Es un estudio de avanzada.

15. El peso de la formación profesional inadecuada

47. Ya hemos recordado los casos de formación inadecuada por estar las respectivas profesiones atestadas. Se trata de un error de proporciones. Pero también existe el caso de una formación mal concebida de manera absoluta. Encontramos ahí un nuevo argumento en favor de la primacía del hombre sobre el capital.

En efecto, cuando una máquina se ha construido mal o cuando una herramienta se ha elegido mal, se puede reparar el error destruyendo el objeto mal hecho o abandonando el taller abierto a tontas y a locas. En el caso del hombre no ocurre lo mismo. Si se le ha formado mal, a pesar de ello se le debe conservar y utilizar. Durante 45 años pesará sobre la economía con su mal saber, por su falta de productividad e incluso por su desocupación.

48. Puede ocurrir asimismo que hombres formados convenientemente para una profesión dada se vean privados de empleo en forma repentina debido al progreso técnico. El caso es frecuente cuando éste es bastante rápido; artesanos, campesinos, pequeños comerciantes sobre todo, y aun los mineros del carbón son víctimas de cambios semejantes. Es lo que se denomina el problema de la reconversión.

Si esta reconversión es imposible o muy costosa, puede existir un interés económico en no aprovechar con mucha rapidez el progreso económico. Por otro lado, la enseñanza debe tener en cuenta los posibles cambios futuros evitando una especialización excesiva y dando, al contrario, lo que pudiera llamarse una aptitud para la adaptación.

16. La acumulación del saber

49. Como todo hombre desaparece de la vida activa después de 40 o 50 años, nos inclinariamos a pensar que no hay acumulación de saber, mientras que algunos capitales duran mucho tiempo y se incorporan al patrimonio natural.

En realidad, la acumulación del saber es efectiva, ya que éste se transmite, en primer lugar al través de la escuela y también por otros medios, como la familia

o la fábrica. La formación del niño es más rápida en una familia de maestros que en un hogar de trabajadores manuales analfabetos. En un plano un poco distinto, puede decirse, sin un asomo de ironía, que la cocina de una país constituye una enorme acumulación de saber. Sin duda, en un país es más fácil crear una industria metalúrgica, por ejemplo, que introducir la cocina china porque ésta es el resultado de la acumulación de un saber, sin capital, durante muchas generaciones.

50. En nuestros días vemos que los jóvenes comprenden casi espontáneamente cosas que sus padres consideraban obscuras: un cuadro de Van Gogh o de Cézanne, la teoría de Einstein, la "cristianía" paralela, la inflación contenida, etc.. Es porque están sumergidos en un medio distinto del que conoció la generación anterior. Naturalmente, un pueblo que posee superioridad sobre otro debido a la acumulación de saber tiende en mayor o menor grado a tomarla por una superioridad innata, de carácter racial. Sin embargo, ella se debe más al medio que a la herencia. Un niño de padres europeos nacido en la selva de Borneo y educado por una tribu salvaje no mostraría ninguna superioridad intelectual sobre sus hermanos de Borneo, porque en ese caso se habría acumulado saber sin ser transmitido.

17. La asistencia técnica

51. Después de un primer ensayo infructuoso, se observó que a menudo los dólares regulados o prestados a los gobiernos de los países poco desarrollados se aprovechaban mal. Se recurrió entonces a la asistencia técnica, es decir se prestaban, a menudo gratuitamente, técnicos en diversas materias.

Esto constituía ya un gran progreso, porque si un gobierno poco escrupuloso (o la corte que lo rodea) pudiera - errare humanum est - comerse los dólares, perdonadme esta expresión, no podría comerse un agrónomo, un técnico electricista o un demógrafo. Estos individuos sólo pueden destinarse a lo que saben hacer.

52. La asistencia técnica constituye indudablemente un progreso notable, pero no pasa de ser una solución provisional. Como toda ayuda, puede ser peligrosa si se transforma en un fin en sí. El desarrollo de un país y, junto con ello, la verdadera independencia sólo se logra si ese país posee los hombres capaces de producir riquezas en cantidades suficientes.

Como dice Jean FOURASTIE, un país subdesarrollado es un país poco intruido.

18. Consecuencias para la política económica

53. En ningún país funciona ya el régimen liberal tal como lo exponen las teorías clásicas. Hay intervención, ya sea de parte del Estado o de los grandes poderes privados. Sin que se pueda hablar de planificación, en los diversos países industriales se formulan proyecciones a corto plazo (un año) o a plazo mediano (5 años). Ambos tipos de planificación han progresado enormemente después de la guerra.

54. Y lo harían aún más si en los cálculos se tratara de introducir la noción de estructura de la población activa. La matriz de LEONTIEF o el cuadro de transacciones intersectoriales son instrumentos notables que pueden servir igualmente para la planificación socialista como para la planificación y orientación del régimen capitalista. Pero sólo alcanzarán la perfección el día en que se expresen en función de hombres de diverso grado de preparación. Ya he mencionado la encuesta realizada en Italia.

El ingreso nacional del futuro dependerá en cada país de la preparación de su población activa, y ella se aprecia desde ya en los bancos de la escuela en que está estudiando, o según la naturaleza de la enseñanza que se le ofrece.

55. Esta última frase es sin duda demasiado llana; pero es indudable que la economía política, como la política económica, deberá caminar en esta dirección.

La fórmula misma del desarrollo se encuentra en ALAIN, aunque él pensaba en un espíritu y no en una sociedad: "Yo valgo por lo que me falta".

En todos los países, el esfuerzo principal deberá orientarse durante mucho tiempo todavía hacia la ciencia y la técnica. Con ello se beneficiarán las demás culturas, pues tienen necesidad de desarrollar su riqueza nacional.

El capitalismo liberal pudo progresar considerablemente en el desorden de intereses e iniciativas. Esa época ya se ha superado.

56. El capitalismo no podrá mantenerse en el mundo si no deja de transportar escuetamente sus problemas individuales al plano de la Nación, es decir, si no aprende a contar correctamente en términos nacionales. La gran dificultad de las sociedades modernas es saber contar. Si no tenemos un sentido correcto de los valores, no sólo tendremos que pagar las consecuencias en el plano de la riqueza, sino que corremos el riesgo de no podernos entender con el mundo socialista, lo que sería más grave. Por el contrario, si nos orientamos hacia el valor fundamental que es el hombre, no sólo marcharemos hacia la riqueza, sino que posiblemente nos uniremos, por vía pacífica, a los países del grupo socialista que han tomado otro derrotero que el nuestro, aunque no se podría asegurar que ambos caminos no desemboquen en un mismo punto.

PUBLICACIONES DEL CELADE

SERIE A (Informes sobre investigaciones realizadas por el CELADE)

- Análisis demográfico del estado de la educación en la América Latina, 1962, por Jan L. SADIE, E/CN.CELADE/A.1.
- Formas de asentimiento de la población en la América Latina, 1962, por Juan C. ELIZAGA, E/CN.CELADE/A.2.
- Algunos aspectos de la actividad económica de la mujer en la América Latina, 1962, por J. van den BOOMEN, E/CN.CELADE/A.3.
- Encuesta demográfica experimental de Guanabara, 1962, E/CN.CELADE/A.4.
- Población y mano de obra de Chile, 1930-1975, por Jan SADIE, 1962, E/CN.CELADE/A.5.

SERIE B (Textos de estudio y enseñanza preparados por el cuerpo docente del CELADE)

SERIE C (Informes sobre investigaciones efectuadas por los estudiantes del CELADE)

- Proyecciones de población clasificada por sexo y grupos de edad, por países, 1958-1962.
- Tablas de vida activa, por países, 1958-1962.
- Tablas abreviadas de mortalidad, por países, 1958-1962.
- Proyecciones y estudios varios, 1958-1962.

SERIE D (Traducciones, estudios y conferencias de profesores y expertos visitantes)

- Las Naciones Unidas y el problema demográfico, 1962, conferencia, por John D. DURAND, E/CN.CELADE/D.1.
- Evolución de la familia y su destino en el mundo moderno, 1962, conferencias, por el Rvdo. Stanislas de LESTAPIS, E/CN.CELADE/D.2.
- Aspectos demográficos del desarrollo económico, 1962, conferencias, por Alfred SAUVY, E/CN.CELADE/D.3.
- Uso de la noción de población estable para medir la mortalidad y la fecundidad en los países subdesarrollados, 1958, por Jean BOURGEOIS-PICHAT, traducción, E/CN.CELADE/D.4.
- Medición de la mortalidad infantil, 1953, por el Dr. W. P. D. LOGAN, traducción, E/CN.CELADE/D.5.
- Estimación de la mortalidad mediante las tasas de mortalidad infantil, 1958, por K. R. GABRIEL e Iliana RONEN, traducción, E/CN.CELADE/D.6.

PARA CANJE Y PEDIDOS: CENTRO LATINOAMERICANO DE DEMOGRAFIA,
Casilla 3721,
Santiago, Chile.

